

de los primeros; del que quedó plasmado, registrado, en el *Manual de Consells* nº. 1 del Archivo y que permite seguir la vida local a un siglo escaso de la fundación. Es el segundo trabajo. El tercero, referido a fiestas y festejos en la edad media, lo encontramos a tono con la ocasión, y lo incluimos, para terminar finalmente con lo que es una nueva edición del estudio que en su día publicamos sobre los retablos de Pablo de Santo Leocadio. La restauración de las seis tablas del de Santiago lo justifica plenamente, dada la importancia de estas obras maestras del Arte Universal, que Villarreal puede ostentar con orgullo. Por lo demás hemos tenido que poner al día la numeración definitiva de los documentos aportados, que se refería a la que en aquel entonces tenían los manuscritos y con la que hoy sería imposible localizarlos a partir del número.

Y nada más. Sólo la promesa de preparar el tercer volumen de esta serie para fecha muy próxima, si este segundo alcanza el favor y la acogida del primero.

I

SINTESES
GEOGRAFICO—HISTORICA
DE VILLARREAL

Este trabajo, presentado bajo el lema *COSCOLL I MARCALLO* fue galardonado en el premio IX, extraordinario, de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, en el XXIX Certamen Literario correspondiente a las fiestas de La Magdalena de Castellón, del presente año 1973.

DESCRIPCION

Al pie de la vertiente oriental de la Meseta Castellana, en las riberas del Mediterráneo y sobre la carretera Nacional 340, de Valencia a Molins de Rey, a 7 Km. de la capital de la provincia y 58 de Valencia, la superficie urbana de Villareal ocupa 360 Ha. de las 6.784 de su territorio. En el centro geográfico de la comarca de la Plana y con el río Mijares señalando su límite norte, se emplaza el triángulo que sobre el plano provincial dibuja este término. Lo limitan las coordenadas 00 grados 5 minutos - 00 grados 12 minutos de longitud 0. de Greenwich y 39 grados 52 minutos - 39 grados 59 minutos de latitud N.

Río Mijares por medio su territorio limita al Norte con los de Onda y Almazora. Al Este con el de Burriana y por el Oeste con los de Nules, Bechí y Onda, municipios todos de la misma provincia.

Su orografía, si se puede hablar de tal, no es compleja. Si damos por descontado el desgarrón del Mijares, se limita a unos pocos barrancos entre los que cuentan el de Espasers, tributario del de Rátils, que lo es a su vez del Riu Sec. Procede este del valle de Ahin y sierra de Eslda y adquiere aquí su nombre por haber perdido ya todas sus aguas, pero constituye la principal vía de drenaje del término al recibir, a más de los citados barrancos, el llamado del Hospital que cruza la ciudad, domeñado entre moderna urbanización, y el de Pitoto, que recoge las aguas de la parte baja. No hay pues, en cuanto a relieve, nada más digno de men-

ción por cuanto la naturaleza del terreno, con un claro predominio de aluviones del Pleistoceno —común a toda la comarca— le imprime su condición de planicie, con un suave declive que oscila entre los veinte metros sobre el nivel del mar en la base del triángulo que transcurre paralela a la costa (a 4 Km. escasos) y cien en la parte más alta del término. En el centro de la ciudad esta altura es de 42 metros.

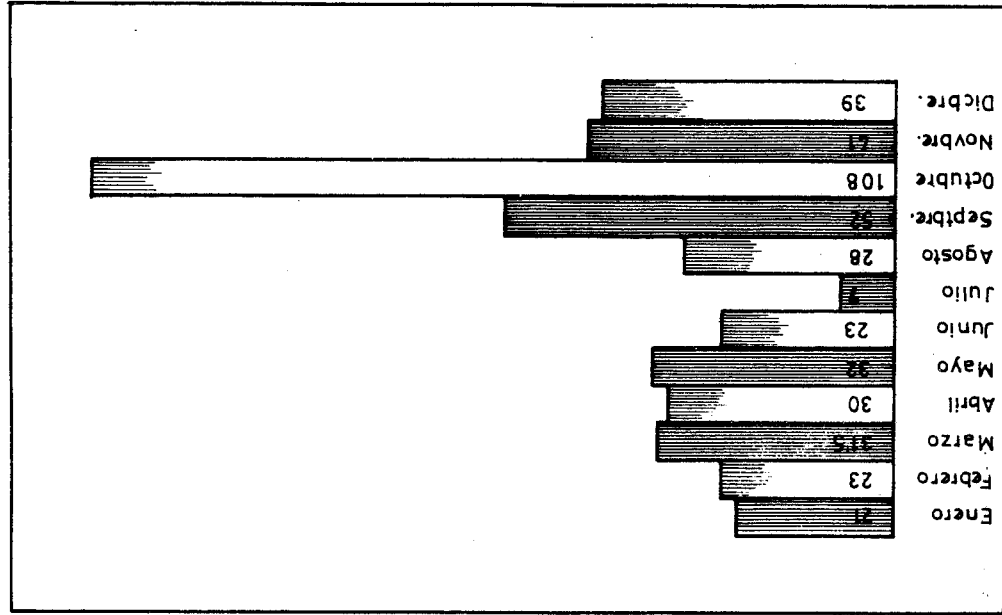
De su latitud y filiación mediterránea se infiere la benignidad del clima, un tanto tónica en cuanto a las plantas aclimatadas se refiere. Se da como media termométrica anual la cifra de 17.20 con media máxima de 38 y mínima de 9. Pero como los cultivos de tierras cálidas de largo tiempo adoptados por imperativo económico no viven en función del clima medio, sino de los factores extremos, se hallan particularmente expuestos a los descensos termométricos invernales, raros por debajo de los cuatro grados bajo cero, pero frecuentes hasta esta cifra. Y cuando esto ocurre los daños dependen sólo del tiempo de permanencia. Se calcula que en un ciclo de cinco años las heladas provocan la pérdida de la cosecha una vez en alguna parte del término particularmente expuesta al estacionamiento de las bajas temperaturas —porque se puede hablar aquí de microclimas— y que al término de diez se produce una catástrofe total, por afectar la pérdida a todo el término. Pero el cultivo de los cítricos, al que nos estamos refiriendo, cuenta en su ciclo económico con esta regla del azar.

El régimen de vientos es el general del país. Brisas mediterráneas, que hacen muy llevaderos los rigores estivales, viento Gregal, de Levante, que por lo general trae lluvia; templado del S.O (Garbí) y poniente, viento de la meseta, cálido y seco, particularmente indeseable. Del llamado Racó d'Artana (oe. ?) vienen también las tormentas más aparatosas.

La precipitación anual, tomada entre 1950-1970, ha sido de 435 mm. desprendidos en el curso de unos 48 días de lluvia.

Sobre la bisectriz, casi, del ángulo N.E. del triángulo descrito, y a un Km. del Río Mijares, está emplazada la ciudad propiamente dicha, y hay que progresar cuatro kilómetros más en dirección Valencia y cruzar el Riu Sec para encontrarse con el segundo núcleo de población, las Alquerías del Niño Perdido.

La ciudad, en su casco urbano, tiene un perímetro superior a



PRECIPITACION MEDIA POR MESES, TOMADA ENTRE 1950 Y 1970. La media anual en los 20 años es de 435 mm.

los cinco kilómetros. Dejó de ser partido judicial hace más de un siglo, afectándose al de Castellón. Tiene registro de la propiedad y juzgado municipal.

En lo religioso pertenece a la diócesis de Segorbe—Castellón (archidiócesis de Valencia). La Iglesia Mayor, consagrada a san Jaime, rige las seis parroquias locales: San Jaime, Alquerías del Niño Perdido, Santos Evangelistas, Santa Sofía, Santa Isabel y San Francisco. Por Breve Pontificio de 1884 es cabecera de un arciprestazgo, más bien nominal en la actualidad, que comprende los pueblos de Ahín, Artana, Eslida, Onda, Tales y Artesa.

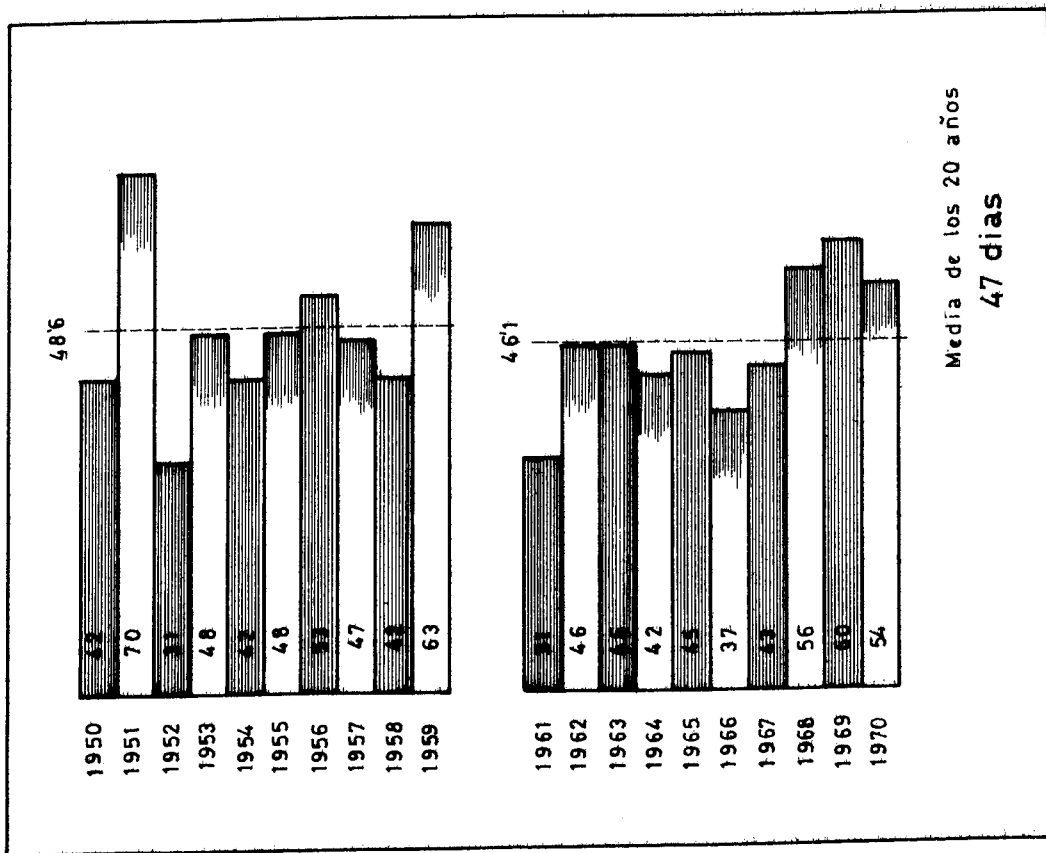
Desde 1904 goza Villarreal del título de ciudad y del tratamiento de Ilustrísima.

EL PAISAJE.

El paisaje natural pasó a la historia. No obstante, con lo que nos dicen los escasos arrinconamientos de la flora autóctona y algunas notas de archivo, trataremos de reconstruirlo.

En el siglo XIV y ante el empleo de la leña del término en la fabricación de carbón, las ordenanzas prohibieron las utilizaciones de las especies arbóreas en menester alguno, y las que citan (acebuche, algarrobo joven) no son en modo alguno significativas para imaginar algo más que un paisaje de matorral y monte bajo. La madera era el elemento más caro en la construcción y se importaba, por el Mijares, de la Sierra de En Galcerán. Por otra parte la escasez de humus en las tierras vírgenes, con ausencia total de mantillo, indican que no sólo entonces faltaba el bosque, sino que no lo había habido nunca. Era todo maleza con especies variadas de las que son aún testigo el tomillo, lentisco, romero, aliaga, brezo, enebro, coscoja, palmeta, encina silvestre, con gramíneas y herbáceas en los calveros para justificar la presencia invernal de la ganadería trashumante del Bajo Aragón.

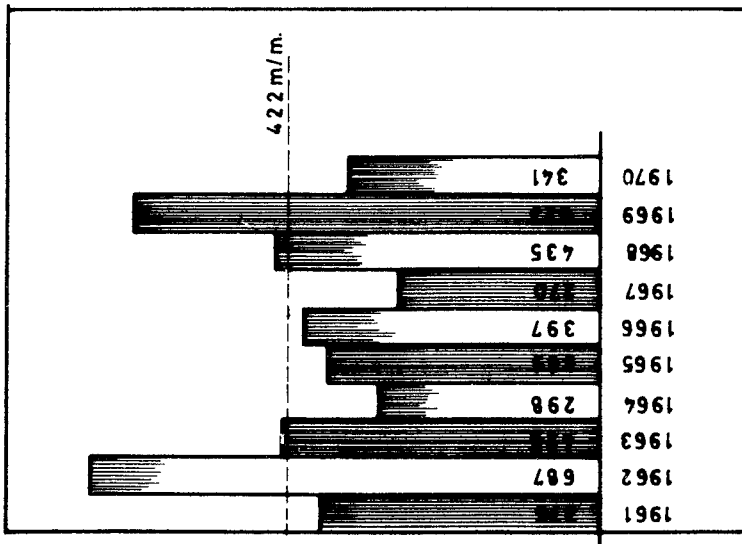
Campaban por sus respetos en este paisaje cánicos, lepóridos y cérvidos junto a la más variada volatería entre la que contaba el francolín, especie de faisán ya extinguido y muy estimado por los



DIAS DE LLUVIA, POR DÉCADAS, ENTRE 1950 Y 1970

PRECIPITACION MAXIMA DE UN DIA, DURANTE LA DECADA 1961 - 1970.
 Como dato curioso, merece apuntarse que en 1963 no llovió durante el mes de octubre.

ANO	Enero	Febr.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sepbr.	Octub.	Novbr.	Dicbr.
1961									65			
1962									94			
1963								78				
1964											485	
1965									405			
1966									113		427	
1967												
1968						416						
1969										726		
1970										611		



Falacia de los datos medios. Mientras en la década 1961—1970, el año 62 registró fuerte precipitación, en 1967 los cultivos de secano no hubieran medrado. A la misma conclusión llegaríamos con la observación de los días de lluvia, con variante anual que oscila entre los 30 y los 70 días.

visitantes de alcurmia, a los que indetectiblemente, se les obsequiaba con esta pieza, a su paso por la villa. El ciervo gozaba de franquicia en la *taula de la carn*, para estimular su caza. Y, entre los camiceros, el lobo era sañudamente perseguido y no pasaba año sin que el Consejo premiara la captura de varias camadas de lobatines y no pocos individuos adultos. Tan intensa debió ser la persecución que en el siglo XVIII ya no se detectan estas especies, por más que la fisonomía del término debió ser la misma. En 1.746 la fabricación de cal y el uso intensivo de la maleza en hornigueros para revitalizar la tierra de labor, provocó la protesta de los tahoneros cuya industria estaba basada en el uso de este combustible y a cuyas razones unieron las suyas los cericicultores, que empleaban determinados arbustos para el embojo del gusano de seda, viéndose obligado el Consejo a adoptar medidas proteccionistas para la flora natural.

Pero en los alrededores de la villa y en la zona baja, alterando aquí con los cultivos de huerta, se había ido operando desde la Edad Media una transformación a favor del olivo, algarrobo, almendro, vid, higuera, labor colonizadora que no se detiene, conquistando en círculos concéntricos todo el término hasta alcanzar la periferia, cuyos límites se rebasan a veces para invadir los términos colindantes cuya propiedad se adquiere, como ocurre hacia Onda y en la parte de Almazora situada entre Mijares y Rambla de la Viuda. El final del XIX nos muestra esta fase ya superada pero se vuelve a empezar entonces, reconstruyendo el proceso con cargo a un árbol nada nuevo aunque cargado de promesas, el naranjo, y mediante un procedimiento a tono con sus exigencias: la roturación. Sin embargo el impulso definitivo, exhaustivo, tuvo que esperar a la moderna maquinaria de nuestros días.

Hoy el término de Villarreal es todo él un bosque de naranjos, alfombra verde desde las escasas elevaciones en que se le puede observar con cierta perspectiva. Laberinto enmarañado, en el que el hombre queda sumergido. La vegetación natural hay que buscarla, con vocación de botánico, en el curso de los barrancos y en el cauce del río.

EL MIJARES

Verdadera cuchillada en la piel de la Plana, el Mijares motiva un accidente, un cauce profundo y sinuoso que parece concebido para curar la monotonía de tanta horizontalidad. Sus acantilados, impregnados de óxidos metálicos, devuelven en aureos matices un sol vespertino que reflejan en el paraje del ermitorio sobre las aguas del río, en atardeceres incomparables.

Es particularmente interesante el paseo sobre ruinas romanas de viejas instalaciones hidráulicas, entre el puente de Santa Quiteria y la Ermita de la Virgen de Gracia, y que uno de sus enamorados, el botánico Caldach, cantó en bella prosa vernácula.

El Ermitorio, en uno de los meandros del río, reúne a su alrededor como un oasis de esplendorosa vegetación, que en sus cercanías se prolonga en amenos pinares, centenario uno de ellos, con la especie romana, de copa fungiforme y potente fuste. Constituye este conjunto lo que se denomina El Termet, de propiedad comunal y que en otro tiempo fue bovular.

La cuenca y laderas del río constituyeron hasta hace poco una reserva natural para la flora y la fauna. Algunas microorquídeas, la rosa pentafolia, madre selvas, equisetos y adelfas acogían junto a la corriente al martin pescador y a la nutria, vigilantes al paso de madrillas y barbos, y era frecuente que las aves acuáticas anidaran entre los cañaverales de las orillas mientras, curso arriba, la zorra y el gato montés señoreaban las barrancadas tributarias. Hoy estamos asistiendo a una depredación total y definitiva con cargo al hombre que, paulatinamente, va ocupando el paisaje, modificándolo a su antojo, y destruyéndolo mientras lo admira. Enormes murallones de hormigón se construyen de la manera más irresponsable tratando de allanar unas laderas que si una sola cosa tuvieran interesante, sería precisamente no ser llanas. La fauna se retira, cuando no se extingue, y el clavel silvestre, la manzanilla, con otras muchas especies aromáticas, ceden su paso a cultivos innecesarios en una zona residencial. Porque por si alguien encuentra en ello consuelo, le diremos que es aquí donde se construyen modernos chalets de estilo heterogéneo, bonitos a veces, pero nada más. La categoría de bello no les va, porque falta siempre el carácter, el elemento conciliador con el paisaje que preconizó Le Corbusier.

El río necesita una atención especial, un desgravio que sólo unas medidas urgentes le podrían proporcionar.

Hasta aquí el Mijares como factor ecológico y elemento del paisaje. Pero hay que decir de él que cumplió bien las tres funciones que se pueden exigir de un río que se precie: servir de frontera, de medio de comunicación, y alimentar la riqueza de los pueblos ribereños.

En el primer aspecto el Mijares dividió territorios. Y no nos basamos para esta afirmación en los geógrafos clásicos, en cuya interpretación no coinciden los historiadores, sino en la serie de fortalezas ribereñas de la Edad del Hierro (en algún caso con raíces profundas en la del Bronce) que se hierguen desde el mar a las colinas. Vinarrachell en Burriana, en la margen derecha, y en la izquierda Castillo de Almazora, Torrelló d'Almaçora, Torre Intermedia y Torrelló d'Onda son testigo no del todo mudos.

Como elemento de comunicación no se debe despreciar su papel de vía de penetración por más que otros pasos más o menos cercanos lo hicieran innecesario. Cuanto más, habrá que remontar su importancia en el tiempo. Gran parte de la cerámica ibérica encontrada en El Torrelló d'Almaçora procede de Azaila, y Bosch Guimpera señala una salida por esta vía de elementos étnicos del interior. Pero es que, además, en la Baja Edad Media se transportaba por él la madera de la entonces llamada Serra d'En Galcerán (existía el almadero de oficio, que vivía de esto) hecho que, con el tiempo, dio lugar a protestas de las universidades de la Plana cuando las presas de captación de aguas, cada vez más efectivas, eran cada vez más perjudicadas por este tránsito. Los altos poderes tuvieron que hacerse eco y hubo sentencias condenatorias que acabaron con aquella actividad.

Es probable que el Mijares despachara entonces un caudal superior a los 7 metros cúbicos por segundo, que se le calcula ahora. Mayor índice pluviométrico y menor utilización de las aguas por los pueblos ribereños no pueden ponerse en duda. Y hay motivos para pensar — remontándonos, claro, en el tiempo, que desde el mar fuera navegable hasta Almazora. En el siglo XVI se construyó, para vigilancia de la piratería berberisca, una torre

en la desembocadura del río con los materiales dispersos de otra ya entonces derruida y que debió ser uno de los *ribat* que en el siglo IX se construyeron en previsión de las incursiones de otros piratas, esta vez del Norte: los normandos.

EL SECA Y L'HORTA

Es obligado, para su estudio, indicar en el término dos grandes zonas, morfológicamente bien diferenciadas, en lo histórico y socio-económico incluso. L'Horta, que se extiende en un amplio rectángulo entre la línea divisoria con Burriana y la que pasando por la ciudad sigue paralela y cercana al curso de la carretera general, hacia el sur, y poco más o menos a la vía del ferrocarril, en dirección Norte. Tierra fértil, mollar, de gran espesor a veces y suficiente siempre, se ha cotizado bien por unir a su bondad el escaso coste del riego, limitado al pago anual del *cequiatge*, es decir, un reparto proporcional de los gastos de sostenimiento. Se rige por una comunidad de regantes que, con raíces mucho más profundas, data de 1.869 y conserva su propio tribunal para el castigo de las infracciones.

El resto del término constituye lo que de antiguo se viene conociendo como *Secá*. Y decimos de antiguo y no de siempre porque está demostrado que durante la época romana el agua del río accedía a estas tierras. De todas formas la palabra *secano* carece hoy de sentido aplicada a esa zona, quedando en la categoría de topónimo, razón por la que, como en el caso de l'Horta, utilizamos la palabra *vernícula*.

El alumbramiento de aguas subterráneas las ha dotado de riego tan seguro como el de l'Horta, si bien más caro. A estos efectos los propietarios se agrupan en sociedades de las que hemos de hablar en otro lugar.

En el *Secá* (*Secar*, es como suena en la localidad) un nivel de medio metro de tierra se considera ya rico, y en algunos casos las fincas se han "construido" con tierras importadas. Esto da un árbol pequeño (el árbol por antonomasia es el naranjo) al que desde joven, y con objeto de evitar la excesiva evaporación, se le pega al suelo mediante podas racionales que recortan un volumen casi esférico. En l'Horta, el árbol es grande; la evaporación allí apenas cuenta, y el árbol produce más.

TOPONIMIA

L'HORTA

PARTIDA

SUBPARTIDA

SOLADES

Del rio Mijares
al Camino Viejo
de Burriana

Rec Nou

El Muntanyár
El Cuartó
Aleria de Beús

CARINYENA.

Del Camino Viejo
de Burriana al
Riu Sec.

L'Hortal

Toil de Molina.
La Corcoma
El Bassot o Moli de la
Roqueta.
Aleria de Paparrós
Barranc de Pitoto.

CAP DE TERME

(Alquerias del
Niño Perdido)
Del Riu Sec
hasta la raya
de Nules

Horteta de la Mercé.

El Corrán
Corral Nou.
El Pi.
Carabona.
La Venta.
La Regenta.

EL SECÁ

PLA REDO

De la raya de Nules
y Bechí al Riu Sec.

La Torrassa.

L'Ajubde la Muntanyeta.

PINELLA.

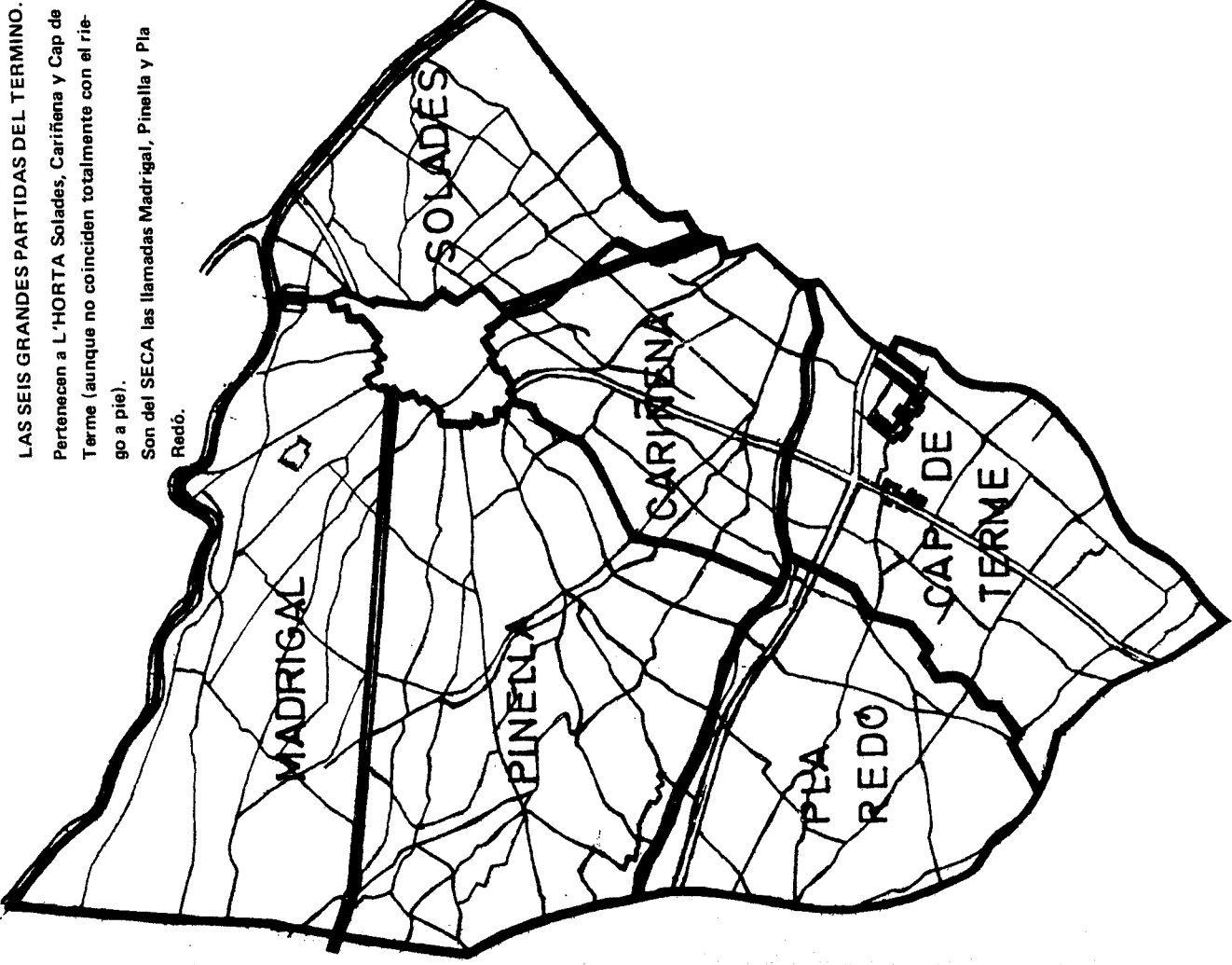
Del Riu Sec a la
carretera de
Villarreal a Onda.

El Salt del Cavall
Barranc de Rátils.
Barranc d'Espasers.
Barranc Roig.
Barranc D'Avellana.
Masia dels Freres.
Barranc de la cos.
Sella.

MADRIGAL.

De la carretera
de Onda hasta el
Río Mijares.

Bassetes d'Onda.
Forn del Cuquello.
Corral Roig.
La Colmena.
Barranc de Ratils.
Barranc d'Espasers.



LAS SEIS GRANDES PARTIDAS DEL TERMINO.

Pertenecen a L'HORTA Solades, Carinyena y Cap de Terme (aunque no coinciden totalmente con el río a pie).

Son del SECA las llamadas Madrigal, Pinella y Pla Redo.

En ambos casos las parcelas son alargadas, en razón al riego por inundación, y en el sentido de la pendiente. Para facilitar el laboreo los árboles se plantan en alineación perfecta y distribución rectangular. Nunca a tresbolillo, salvo cuando "se dobla" una plantación con miras a sustituir a la vieja.

Características del Secá son las paredes de piedra o *riboços* construidas a veces en torno la finca, pero casi siempre junto a los caminos o pasos públicos y menos con finalidad protectora que como medio de emplear la piedra resultante de la roturación. Falta siempre en L'Horta en razón a que allí apenas existe la piedra, o está demasiado profunda para que constituya estorbo.

Es significativo que para indicar que se va a la finca emplazada en l'Horta se use la locución *anar a l'hort* mientras que *anar al troç* indica ir al Secá pero, además, a trabajar en la propia tierra, en la parcela particular. Las raíces responden a fenómenos idénticos, si bien situados en momentos históricamente bien distantes, como vamos a ver.

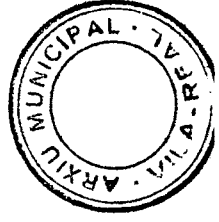
En cuanto al *troç* arrancan de la primera mitad del actual siglo, que llevó a los económicamente débiles al acceso a la propiedad. Las parcelas se dividían en porciones asequibles a las escasas posibilidades de los promocionados, (que luego las roturaban con su propio esfuerzo) y quedaban en *troç* (trozo) sin más pretensiones. Y este es el mismo sentido que tiene lo del *hort*, aplicado a la huerta, aunque por su significado la palabra parece en principio rechazar cualquier especulación. Se remonta a la primera promoción a la propiedad de los desheredados en el siglo XIII, y de la que más tarde hablaremos. El *hort* era entonces una medida de extensión equivalente a unas dos hanegadas, y por lo tanto divisora de la jovada o yugada con que el fundador dio la tierra, pero que por su excesiva capacidad no se prestaba a esta operación. Con el tiempo el sentido de *hort* como medida desapareció pero quedó el término como expresión anodina, si no equívoca, teniendo que repetirse en nuestro tiempo el fenómeno para que el significado saliera a flor de piel.

L'ALCRIETA Y EL MASET

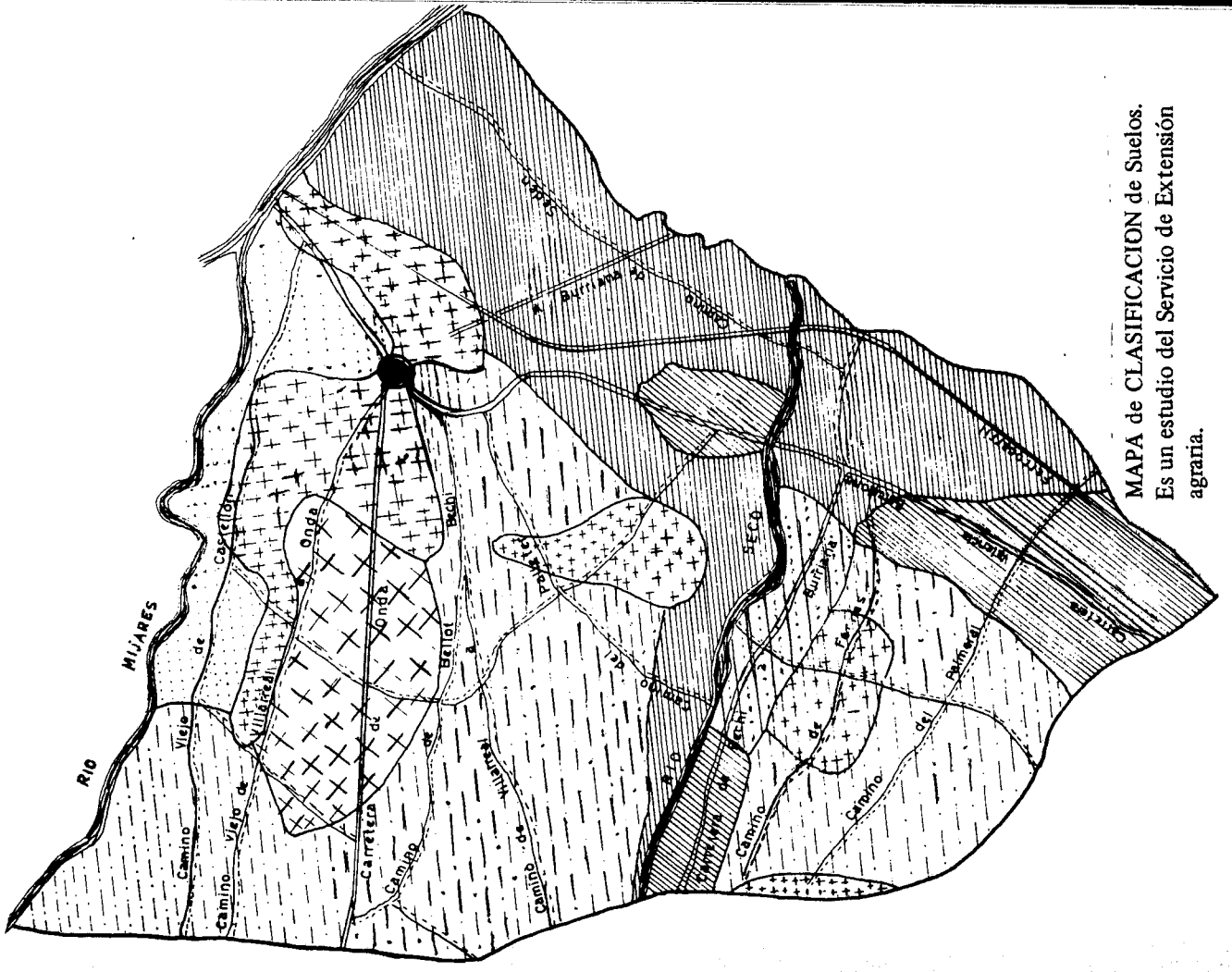
Un elemento indispensable en el paisaje es el *maset* construcción que se habita durante los calurosos días estivales y de los que hay diseminados por el término unos dos mil, si bien el número de los que reúnen condiciones óptimas de habitabilidad es escaso. Unos ochocientos se pueden calificar de discretamente habitables, si nos referimos al año entero.

Maset es diminutivo de *mas*, casa de campo, construcción que se encuentra en toda la provincia, y en los mismos aldeaños de la Plana, en las cercanas colinas. Pero mientras el *mas* reúne en torno o incluye todas las dependencias y servicios deseables, con finalidad utilitaria, el *maset* queda reducido a lo indispensable para pasar en él unos meses en contacto con la naturaleza y esquivar el pegajoso calor de la ciudad. Lo importante en él es, a veces, el exterior, lo extraño a la construcción. El parador bajo la higuera, la parra o, modernamente, la pinada. Su complemento es el desordenado jardín o la pequeña huerta familiar. El viejo parral ha desaparecido y en su lugar se construye una especie de atrio cubierto de las aguas pluviales, las más de las veces con piezas de fibrocemento, y en el que se suele hacer la vida. Las dependencias interiores, apenas individualizadas, tienen escasa importancia. Esta construcción nació con la roturación del secoano, y aunque se encuentra aisladamente en otras partes, se puede definir como característica. Se apoya generalmente sobre un terraplén de piedra, no muy alto, pero lo suficiente para abrirse a las brisas marinas y ampliar horizontes. Los muros son de ladrillo y el techo es a veces terraza, que amplía el propósito del atrio antes citado. Cuando la terraza falta se techa con teja árabe o fibrocemento, pero en este caso se construye un cielo raso aislante del calor.

Se corresponde en l'Horta con la *alcrieta*, diminutivo también de *alcría* o alquería. En contraste con el *maset* la *alcrieta* está pegada al suelo. Sus gruesas paredes son de piedra y las más viejas de adobes de barro amasado con paja. Sus escasas aberturas a la luz exterior señalan otra técnica de aislamiento térmico, mucho más racional porque la *alcrieta* está pensada para habitarla en todo tiempo. Siempre cubierta con teja árabe, a dos vertientes con desagüe lateral, suele tener dos plantas. La alta abuhardillada






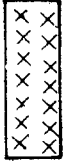
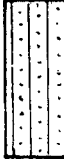


TERMINO DE VILLARREAL



MAPA de CLASIFICACION de Suelos.
Es un estudio del Servicio de Extensión agraria.

SUELOS

- 
 PARDO CALIZO PROFUNDO
- 
 ROJO PROFUNDO LIGERAMENTE CALIZO
- 
 PARDO CALIZO SOBRE CONGLOMERADO
- 
 ROJO » » »
- 
 ROJO NO CALIZO » »
- 
 ARENAS ROJAS » »
- 
 ARENALES PARDO CALIZO PROFUNDOS

y con acceso por una escalera interior de mampostería, recibe luz y ventilación por una ventana no muy grande, rectangular y colocada en sentido vertical. Se destinaba a dormitorio o almacén de cosechas y piensos. En la planta baja, indivisa, se tenían los aperos y se cocinaba en una chimenea situada entre dos alacenas, conjunto incluido en uno de los muros laterales. Anejo, y no siempre con acceso interior, estaba el establo. Exigencias familiares imponían a veces el aditamento de alguna dependencia, que no se corresponde en altura con el cuerpo central de la obra. No suele faltar el parral, que alberga un banco de mampostería para guisar en días de bonanza. El agua potable se obtiene de cisterna, alimentada en horas propicias de la fila de riego.

Coincide con el maset en la orientación, siempre al sudeste, pero, en contraste con aquel, la alcrieta tiene verdadero carácter.

Y todavía quedan por la huerta algunos testigos de la vieja alquería, cerrada, defendida y que responde al tipo de casa-patio descrito por Demangeón.

NOTAS SOBRE LA FUNDACION

Fue fundada por real carta puebla dada en Valencia el X de las kalendas de marzo de 1.273 (20 de febrero de 1.274) por el rey Jaime I el Conquistador, segregando su término del de Burriana y otorgándole cuantiosos privilegios entre ellos el uso y disfrute de las aguas del Mijares, sin las cuales no hubiera sido posible Villarreal. Privilegios que, sucesivamente, fueron ratificando e incrementando los distintos monarcas de la casa de Aragón. Alfonso IV, con motivo del cambio de los fueros aragoneses por los valencianos, añadió el de desaguar "les escorrenties" al término de Burriana. El problema, pues, no fue a última hora el de conseguir agua, sino cómo deshacerse de las residuales.

Como villa real que fue desde un principio figuró en las Cortes y Diputación del Reino, y con categoría principal, por lo que sus delegados ostentaban cargos en el Parlamento.

Muchos de los favorecidos en la época fundacional con dotación de tierras, que se hizo con la condición de habitar, se deshicieron pronto de ellas repartiéndolas a censo entre los allegados de la segunda hora, amenuado desheredados, y que acaban adquiriendo la propiedad, con lo que a finales del siglo XIII se realiza una verdadera reforma agraria de honda repercusión social y hasta política, pues al ser todo el mundo propietario estaba técnicamente capacitado para desempeñar cargos en el gobierno de la villa. Factor que a la larga había de modelar el carácter laborioso y espíritu conservador de sus hombres, sentó las bases del minifundio que hoy se padece, pero que resultó altamente beneficioso en el transcurso de la historia.

En el siglo XVI el historiador Martín de Viciana, en la reseña que de la villa hace en la Tercera parte de su Crónica, la elogia por muchos conceptos, pero principalmente por su forma de gobernarse hasta decir que se la conocía en el reino con el sobrenombre de "Venecia la Pequeña". Esto era cierto por más que no era una circunstancia peculiar, sino factor común a todas las villas reales del reino. Había un Justicia, cuatro jurados y un número de consejeros que se acercaba a la plantilla de los ochenta y que, naturalmente, resultaba bastante difícil de cubrir. Un síndico—clavario llevaba las cuentas, que anualmente sancionaban los jueces contadores nombrados al efecto. El *mustafaf* intervenía en todas las transacciones como fiel contraste de pesas y medidas y era responsable de la aplicación de las ordenanzas, y el escribano del Consejo practicaba las anotaciones en los manuales del Consejo y daba fe a su legalidad. Las relaciones económicas de la villa con el rey se practicaban a través del Bayle, representante de la realza en la localidad y administrador de su patrimonio; en administración de justicia entendía solamente en el caso de los juicios y moros. Los acuerdos se tomaban por mayoría y en régimen diríamos que parlamentario. El Bayle, por lo general de ascendencia noble, era el único cargo nombrado por el rey. Los demás eran colectivos entre los componentes del Consejo, y estaba excluido del mismo cualquier coronado, es decir, tonsurado.

Edificada sobre una llanura, desprovista de defensas naturales, Villarreal tuvo que emprender bien pronto la construcción de sus murallas que, en una mínima parte, se conservan aún. Cerraban éstas un paralelogramo con cuatro torres en los ángulos, entre otras estratégicamente situadas, y cuatro puertas principales en medio de cada uno de los lados. Estaban constituidos por dos muros de mampostería de piedra, cal y arena, entre los cuales había un relleno de *tapiá*. El acceso era circunstancial mediante escalas de madera o incluso de fábrica, pero aun éstas se quitaban en los largos períodos de paz, quedando únicamente las de los portales, para las rondas. En el siglo XVI Felipe II reforzó las defensas, enviando para este menester el arquitecto italiano Juan Bautista Antonelli quien dió cima al proyecto de otro prestigioso ingeniero militar, D. Juan de Cervelló. En esta reforma se cegaron los fosos y se construyeron frente a las puertas unos baluartes semicirculares que impedían el ataque directo.

Mucho se ha especulado en torno a los motivos de la fundación, que los historiadores románticos atribuyeron a móviles sentimentales. Nada más lejos de la verdad. El motivo fue político y estratégico. Jaime I necesitaba fortalecer su recién creado Brazo Real (llamado también Popular) para oponerse a las cada día más apremiantes exigencias de la nobleza y el clero (brazos Militar y Eclesiástico, con amplia representación en las Cortes). Al propio tiempo, una población adicta de cristianos cerca de la recién conquistada Burriana y a espaldas de las poblaciones musulmanas de Bechí, Mascarrell, Vall de Uxó, etc. constituía una importante salvaguarda para Valencia. La leyenda de un paisaje bucólico que embelesara al monarca, cuando sabemos las dificultades con que tropezaron los pioneros para adaptarse al ambiente, carece ya de fundamento. Tuvieron que luchar duramente para poner en producción unos terrenos bastantes desagraciados, en los que el arbolado apenas existía.

POBLAMIENTO

No hay en la ciudad sedimento alguno de población anterior a

la conquista, aunque diseminados por el término tengamos testimonios de vida de épocas eneolítica, ibérica, romana y árabe. Estas dos últimas, sobre todo, acogieron a una población difícil de censar, pero activísima sin duda a juzgar por sus vestigios. En el siglo III de nuestra era el término de Villarreal estaba colonizado, a base de esos islotes que constituían las villas romanas, diseminadas, pero beneficiarias todas de las aguas del Mijares. Más tarde, y recién invadida la península, se instalaron en la Plana unos contingentes norteafricanos de origen beréber. Gente eminentemente ganadera y cuyos vestigios nos hablan más de campamentos que de ciudades y que, asentada sobre todo un sistema de riegos utilizable a la sazón, con toda probabilidad, lo dejaron perder definitivamente. Únicamente en Burriana se puede presumir la presencia de algún pequeño contingente sirio o egipcio, capacitado para dar continuidad a la explotación agrícola dado que una de las acequias (la de Les Argamasses) estaba aún en buen uso en los tiempos de D. Jaime. Tan inestable era pues esta población invasora que tocó en suerte, que en el momento de la conquista no quedaba entre el Mijares y el Riu Sec ni un solo habitante.

Ramón de María aporta en su trabajo *El repartiment de Burriana y Villarreal* el testimonio directo o indirecto de 113 favorecidos por donaciones reales y, según él afirma con razonado fundamento, no debió ser mayor el número de familias asentadas. Pero, aun así, los datos de que disponemos ayudan poco a conocer la procedencia de todos ellos máxime cuando, habiéndose repartido Villarreal y Burriana tardíamente, los asentados ya no vienen de la tierra nativa, sino de aquellos otros lugares a los que les había llevado el azar de la conquista. Eso cuando no son personajes de la regia corte, servidores reales a los que se les premia la lealtad con miras a la jubilación. Y aunque es posible que un estudio metódico del problema nos encaminara a Lérida, por ahora el único asentamiento masivo de población (de cuantía indeterminada) que se registra es a favor "dels Morellans". Lo detectó Ramón de María, y lo hemos podido seguir nosotros en un padrón de bienes de 1.365 en el que aparece, ya como topónimo, "la partida dels morellans", dato que permite atribuir importancia al contingente.

Por otra parte la judería de Villarreal, si importante, no se puede tener en cuenta a los efectos que tratamos y cabe desestimar a la población musulmana, que nunca se tuvo pese a los varios intentos de asentarla. Tan sólo de una llamada sabemos que encontrara relativo pero efímero éxito, a fines ya del siglo XV y coincidiendo con la expulsión de los judíos. Los moros circunvecinos, que cuentan en la economía local por cuanto se les permitía el disfrute de las tierras penféricas, preferían vivir en los cercanos lugares de señorío, donde tenían medio asegurada la práctica de sus costumbres y usos, en lo religioso sobre todo. De todos modos y en cuanto a las Alquerías del Niño Perdido se refiere, hay que abrir un paréntesis a favor de la población musulmana que permaneció al servicio de las órdenes militares, beneficiarias de aquellas donaciones.

Con esta excepción, pues, tenemos a finales del siglo XIII una población nueva, sin raíces locales, y cristiana de religión, y a partir de la cual y sin más aportaciones que las que podríamos calificar de ordinarias (constantes pero de escaso bulto) nos situamos en nuestro siglo, en que se halla la localidad fuertemente influida por inmigraciones de procedencia muy distinta. El bajo Aragón, pueblos del Mijares y en proporción menor el Alto Maestrazgo que dieron fuertes contringentes en la década 25-35, han cedido su puesto en nuestros días a la Mancha y Andalucía, principalmente la provincia de Jaén.

LA CIUDAD

Fundada sobre la base de una cuadrícula hipodámica o en parrilla, con intención netamente defensiva, la ciudad creció en vías paralelas a este trazado, por lo que sus calles son rectas, escuadradas y bastantes anchas, abundando las auténticas avenidas cuyas dimensiones contrastan, salvo en la parte recientemente edificada, con la altura de los edificios, por lo general de una o dos plantas. En las construcciones nuevas, en cambio, y por razones de índole económica, los edificios tienden a las ocho o diez.

Abundan las despejadas plazas y los pequeños jardines, si bien en cantidad y superficie inferiores a lo deseable. La política municipal tiende al incremento de las zonas verdes.

Las calles están pavimentadas en su casi totalidad.

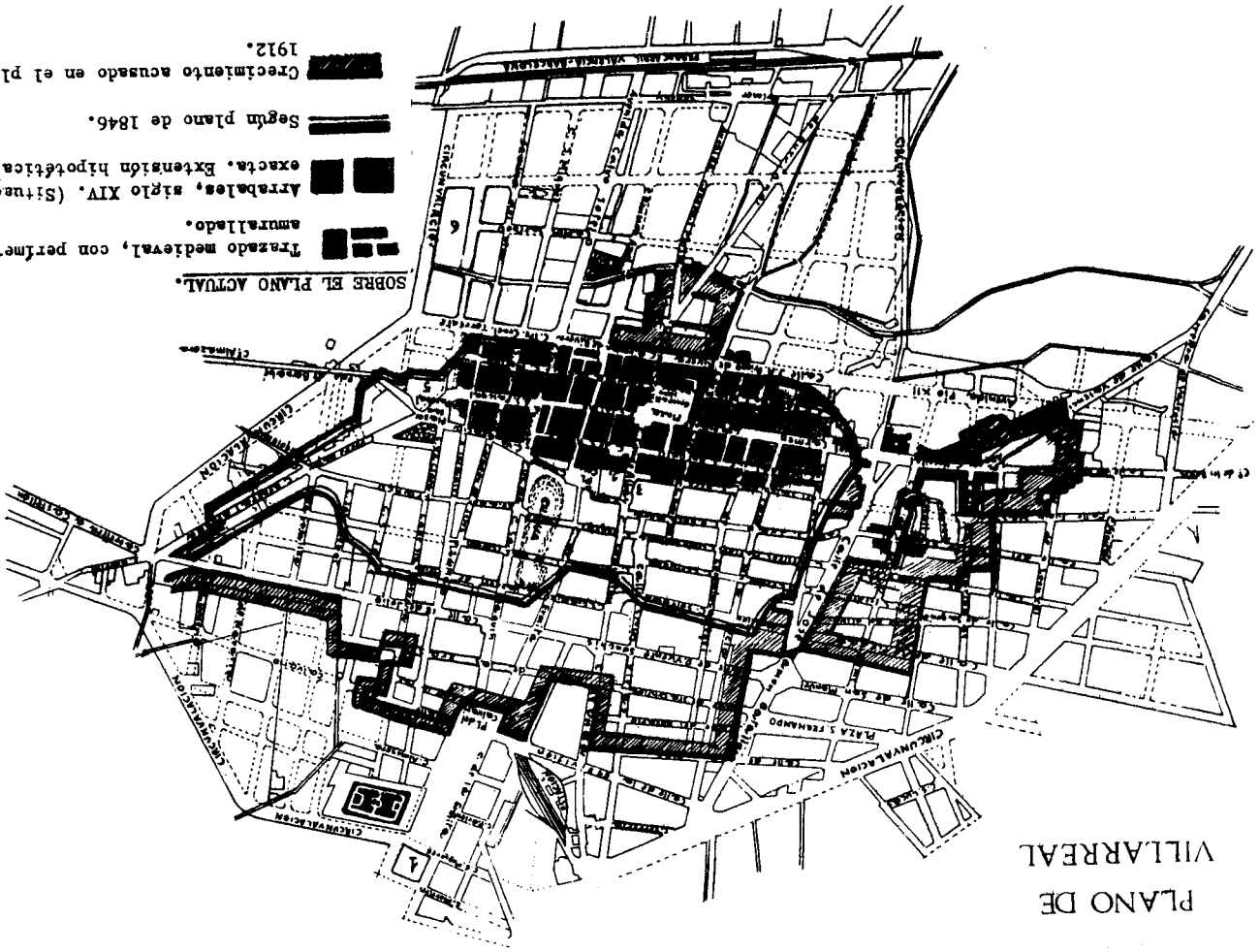
Dispone igualmente, en todo el casco urbano, de alcantarillado, con estación depuradora de aguas residuales. El alumbrado es desigual puesto que se va rectificando a tenor de los modernos cánones, variando según la importancia de las calles.

El Servicio Municipalizado de Aguas es eficiente y de las máximas garantías higiénicas. El agua procede de dos instalaciones elevadoras que la captan de la capa freática situada a unos ochenta metros de profundidad. Se trata, pues, de un manantial subálveo de características óptimas para el consumo. Es ligeramente alcalina pero bacteriológicamente aséptica.

Aunque modernamente se ha impuesto la arquitectura funcional, con sus nuevos elementos, la casa tradicional tenía las paredes de cal y canto. En las primitivas la pared era de *tapiál* es decir, tierra apisonada alternando con ligeras capas de mortero de cal y arena. Los pisos se hacían de bovedilla de ladrillo sobre entramado de madera y baldosas sobre la alisada superficie. La cubierta de aguas se practicaba a base de teja árabe, a dos vertientes (fachada y patio posterior) y con una inclinación de 20-25 grados. Pese a la proximidad del mar no abundan las terrazas, tan propias de la zona litoral. En su primera época las casas eran anchas, sobre todo las de familias acomodadas, con extenso zaguán inmediato a la entrada. Más tarde, por herencia, se fueron dividiendo en sentido longitudinal, y si el espacio era más que suficiente para una casa, para dos quedaba estrecho. Sin embargo esta circunstancia dejó establecidos unos cánones, hoy abandonados, pero dignos de ser tenidos en consideración porque a ellos responden casi todas las viviendas anteriores a los años cincuenta. Es de notar que en ellas vivió siempre una sola familia. El concepto de la propiedad vertical no arraigó hasta fecha muy reciente. Pero arraigó bien, y es lástima que no se aproveche el momento para desarrollar una política urbanística con miras al futuro. En la actualidad el problema del tráfico es cada día más acuciante por falta de aparcamientos, problema que se agudiza en

EDIFICIOS, según el censo de 1.970.	
De una sola vivienda	6.943
Con vivienda u obrador643
De dos viviendas321
De tres viviendas	92
De cuatro viviendas	85
De cinco o más viviendas	203
Otros edificios	584
Total	8.871
Edificios de exclusiva finalidad comercial	1.530
Edificios colectivos	19
Total edificios	10.420
Total de viviendas	11.180

PLANO DE VILLARREAL



SOBRE EL PLANO ACTUAL.

Trazado medieval, con perimetro amurallado.

Arrebales, siglo XIV. (Situación exacta. Extensión hipotética).

Según plano de 1846.

Crecimiento acusado en el plano de 1912.

las angostas callejas del centro y ya resultan ineficaces las constantes medidas y contramedidas encaminadas a solucionarlo. Y esto no es nada si se piensa en los dos o tres coches por familia previsibles para un próximo futuro. En otro orden de cosas la superficie urbana resulta exagerada para la población que alberga, planteando otras complicaciones de orden administrativo que es necesario atajar. Y siendo bastante anchas la mayoría de las calles no estaría mal pensar en edificios de seis a ocho plantas y aparcamiento interior o subterráneo para los vehículos de la vecindad. Y condenar al ostracismo, en las calles estrechas, alguna que otra manzana, destinada a largo plazo a incrementar los espacios abiertos. La misma superficie podría entonces albergar, sin problemas, a una población tres o cuatro veces superior a la actual.

De cualquier manera lo que no es tolerable es la expansión incontrolada y anárquica de la ciudad, que dio lugar en los últimos años a barridas aisladas o semiaisladas del casco urbano, socialmente discriminadas y urbanísticamente rechazables, aparte de otros problemas que plantean, de muy difícil solución. Parece ser que el Ayuntamiento está saliendo al paso de todo esto mediante unas ordenanzas en fase de confección y estudio, pero que valdría la pena que se concibieran con el amplio sentido anteriormente apuntado.

La estructura orgánica de la ciudad es y ha sido siempre heterogénea. Apenas, en el arrabal de Santa Lucía, se pone en la Edad Media el germen de un barrio industrial. No cuaja sin embargo y los oficios se ejercen en el propio domicilio; van al domicilio, donde quiera que esté, en lugar de ser éste el que busque el barrio o la calle idóneos. Y no se justifica esto por la relativa extensión urbana, sino por la escasez de artesanado. La tardía denominación de calles como la de "guitarreros" podría inducir a error si no supiéramos que se refería a los que tocaban el instrumento, y no a los que lo fabricaban. Y aun el valor que se podría derivar de esta última dedicación decae al saber que esta calle se llamaba también "de los gitanos".

De esta actividad artesano-industrial, distribuida por el casco urbano, va destacando desde final del pasado siglo una concentración de almacenes de acondicionamiento de naranja en torno a la estación del Norte y carretera de Burrriana, en dirección al

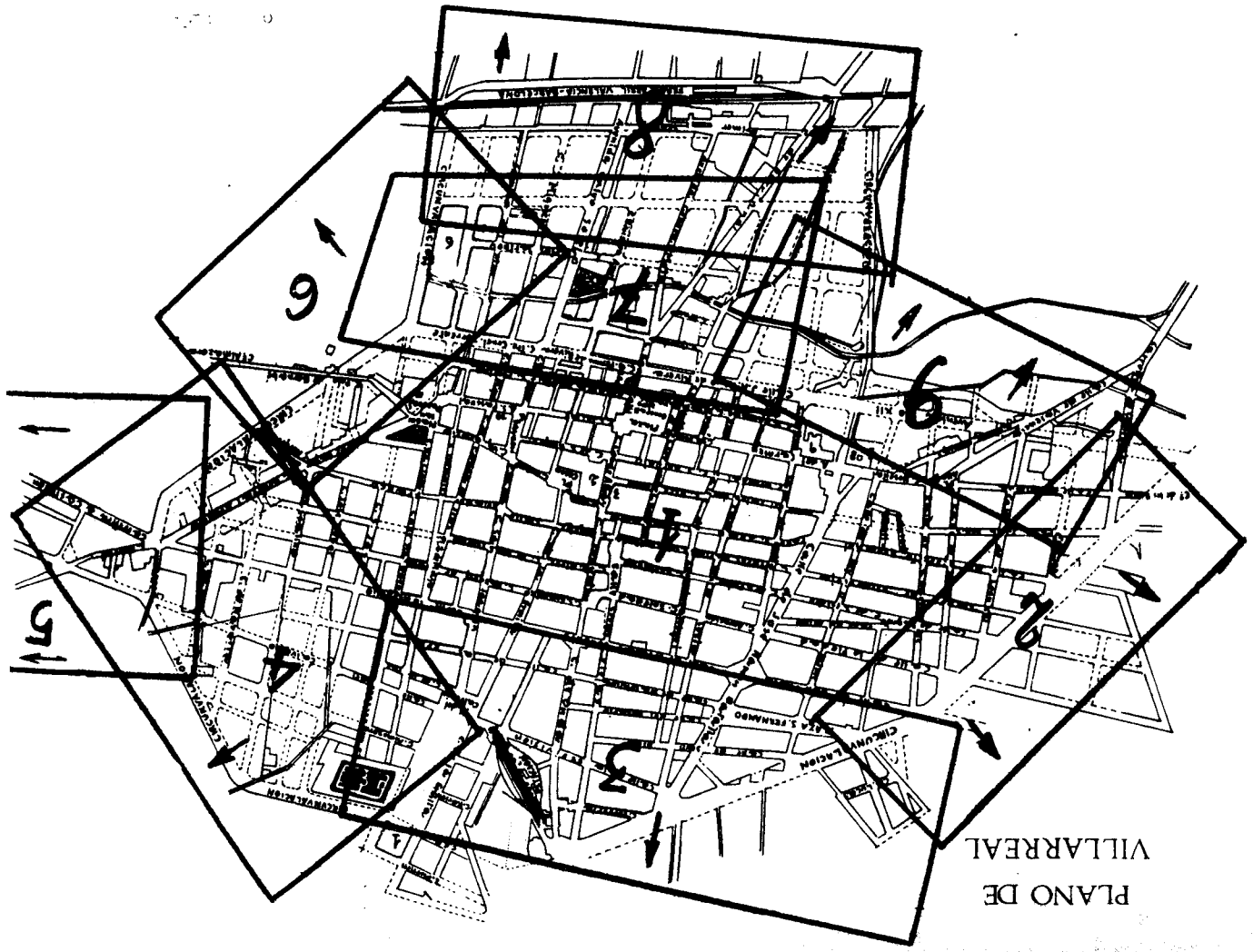
puerto, y con este mismo señuelo surge otro núcleo en torno a la estación de la Panderola. Como industria subsidiaria, las serrerías buscan el mismo emplazamiento, y aún continúan así las cosas en cuanto a esta actividad se refiere, pese a que los motivos iniciales han sido ya superados, porque ambas zonas quedan en el cinturón periférico llamado de circunvalación, donde se concentra ahora la industria media.

La ligera sigue aún diseminada por la ciudad, y únicamente la pesada busca el término sin importarle cualquier circunstancia adversa.

Y de esta misma forma la población, con la salvedad arriba apuntada, queda muy indiscriminada y con tendencia a la homogeneidad, tendencia acentuada en los últimos tiempos por el desarrollo económico y acceso a la cultura de los económicamente débiles, y de los otros.

Pero independientemente de todo esto (y nos situamos otra vez en el plano histórico) hubo en los distintos barrios una personalidad fuertemente acusada, y que sale a flor de piel con sólo nombrar Masets d'Araya, Sant Chochim, Cami Real o El Barrio. Particularmente este último, perfectamente diferenciado por el barranco del Hospital —lo que son los accidentes geográficos— se destacó en este aspecto. Llamado sucesivamente de *Mislata* por influjo de la capital del Reino, de *Triana*, y no precisamente por su hechizo andaluz, sino por algo negativo, puesto que quienes mantienen el mote son los de fuera, y *del Hospital*, por encontrarse allí el de San Miguel y Santa Lucía. Se destaca esta prolongación de la ciudad a partir del siglo XVII, más bien a finales, y desde aquella fecha va creciendo sin cesar, sin duda alguna a expensas de los contingentes inmigratorios y de una población artesana y manobrero, que no posee tierra (pequeñas parcelas a lo más) pero que encuentra en aquella zona los terrenos regalados para establecerse y construir una casita y patio anejo en el que criar conejos y aves de corral.

Si había en Villarreal algo difícil, aun dentro de nuestro siglo, era un noviazgo entre parejas de aquella zona y del interior. *Festear al Barrio era com tindre la roba al grau* y era una temeridad pasar al barranquet por la noche con fines amorosos, cualquiera que fuera la dirección. No pocas veces Montescos y Capuletos se daban cita sobre el puente, y ventilaban se cuestión a *pedra seca* en una batalla casi siempre incruenta y que se definía mejor por un sentido deportivo que por malicia tribal.



ZONAS URBANAS

- 1.- Central. Viviendas, locales comerciales, pequeña industria muy diseminada y restringida, con tendencia a desaparecer.
- 2.- Industria media y pequeña. Viviendas obreras. Barrio del Zorro.
- 3.- Industria media y pequeña. Almacenes de naranja. Viviendas obreras con alto coeficiente de inmigración. Barrio Evangelistas.
- 4.- Pequeña industria y viviendas obreras.
- 5.- Viviendas obreras, principalmente de Inmigrantes. Barrio Río- Río. Al final y a extrarradio, importante concentración de industria media.
- 6 y 9.- Zonas residenciales y escolares. Instituto, Casa de Cultura, Escuelas. Ambas con tendencia al ensanche.
- 7.- Zona residencial
- 8.- Industria media. Almacenes de naranja. Entre la línea del F.C y proyectado desvío de la carretera gran porvenir como zona industrial.

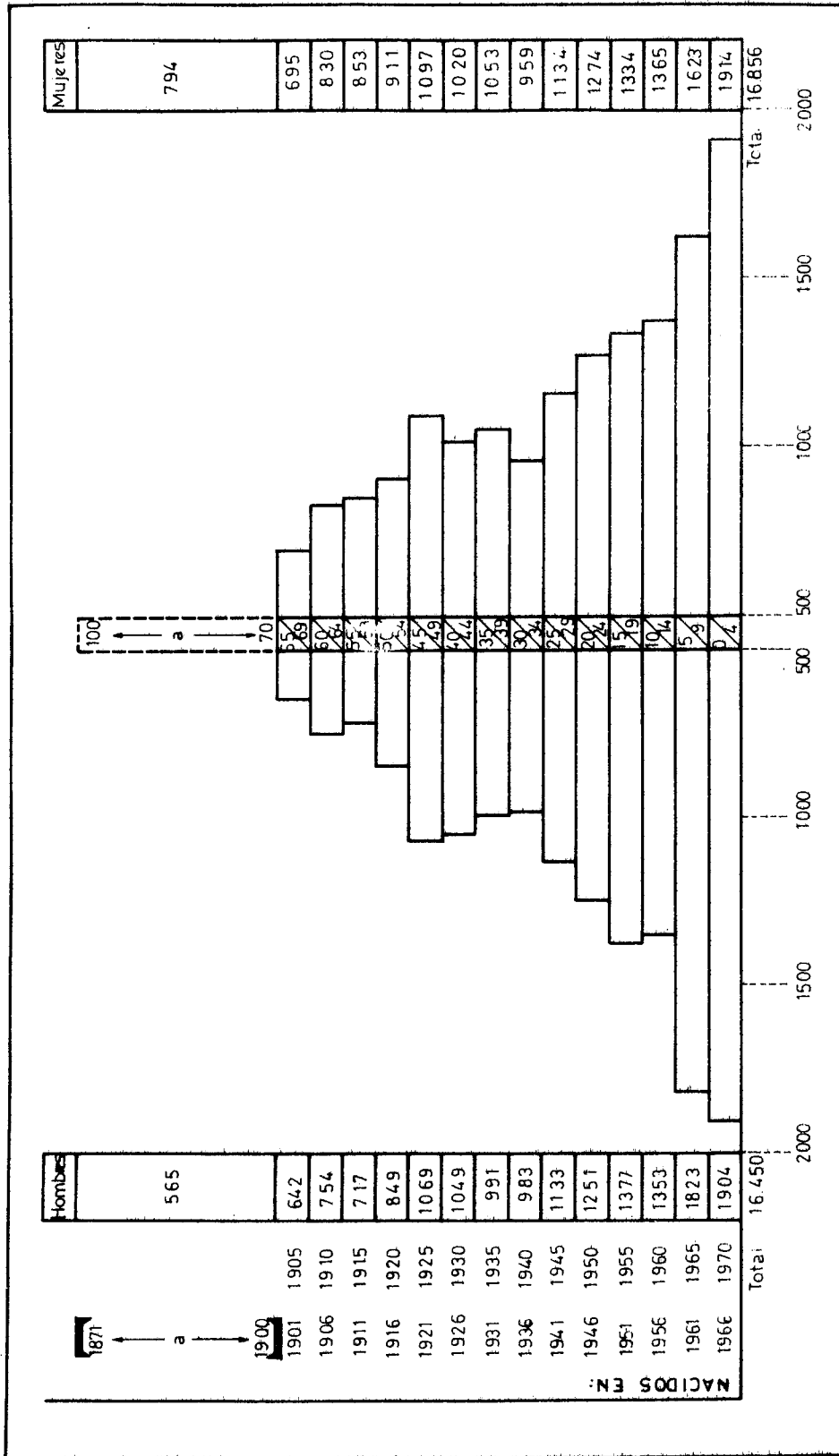
LAS ALQUERIAS

Si bien es verdad que Villarreal tiene una importante cifra de población diseminada por el término, en cuanto a las Alquerías del Niño Perdido se refiere (único núcleo digno de tenerse en cuenta) esta dispersión tiende a desaparecer. Pero remontémonos un poco en el tiempo para comprender mejor el fenómeno.

La parte que del antiguo término de Burriana se segregó para fundar Villarreal no constituía una unidad geográfica propiamente dicha. La barrera, el obstáculo natural que todavía es el Riu Sec, separaba a las viejas Alquerías musulmanas de Bellaguarda, Bonastre, Bonretorn y Bellavista, que agrupaban en torno un importante núcleo de población.

Esto no debió ser ignorado por el fundador, como debieron ser tenidas en cuenta la proximidad de estas alquerías a Burriana y la inicial afinidad étnica. En cambio relativamente cercanas a Villarreal están las Alquerías de Santa Bárbara, pertenecientes a Burriana, y cuya adscripción a la primera, aparte no constituir antaño problema alguno, hubiera permitido la salida al mar, estímulo de una prolongación de la ciudad en aquella dirección, y a la larga la absorción de toda la población diseminada.

Esto no ha sido posible con las Alquerías del Niño Perdido. Procedentes de una dispersión primaria, la tendencia desde los tiempos fundacionales ha sido al agrupamiento, en lugar de la integración de la población al núcleo urbano de dependencia, en cuyo fenómeno han jugado su papel la distancia y, sobre todo, el obstáculo geográfico natural. Hablar hoy de población dispersa, al referimos a aquel sector, resulta inexacto puesto que se trata ya de una auténtica población cuyo perfil se va definiendo a lo largo de dos arterias paralelas, que siguen una el curso de la estación del ferrocarril de Burriana y la otra la carretera General 340, unidas ambas por otra perpendicular, larguísima, que tiene ya dibujadas las futuras calles afluentes, y una gran plaza cercana a la iglesia, en lo que ha de ser el centro de la urbanización. Es, pues, una población funcional, en la que cada vecino tiene contigua, o muy cercana, la parcela de asentamiento, hecho que puede compensar los inconvenientes del largo recorrido urbano, máxime cuando estas vías están bien pavimentadas e iluminadas.



PIRAMIDE DE POBLACION. CENSO DE 1970

ESTRUCTURA DEMOGRAFICA.

En censo de 1.970 da 33.306 habitantes de derecho y 33.218 de hecho. De los primeros hay 406 mujeres más que hombres. Se registra una emigración, principalmente a Francia y Alemania, de mano de obra especializada y hay otra estacional a Francia (época de la vendimia) que no se tiene en cuenta por no tener consecuencias censales. Sin embargo en lo demográfico esta sangría está fuertemente rebasada por una inmigración que proporciona abundante peonaje, y que se cifró en 1.970 en 595 personas que no sólo no regresan al lugar de origen sino que acaban, con el tiempo, reclamando a los familiares activos e inactivos. Los emigrantes, 270 en el mismo año, suelen volver en un plazo más o menos largo.

La actual población se distribuye en las siguientes entidades:

	Habitantes.
Casco urbano	29.122
Alquerías del Niño Pérdido	3.494
Virgen de Gracia370
Pinella--Solades110
Cariñena70
Pla redó30
Dispersos110

En realidad auténticos núcleos de población sólo son los tres primeros. En los restantes casos se trata de población diseminada, si bien perfectamente comunicada entre sí y con los otros núcleos.

AGRICULTURA

La abundancia de aguas, más que la feracidad de estas tierras, inclinó la balanza económica desde los primeros tiempos a la agricultura.

El disfrute de las aguas del Mijares, si bien otorgado y sucesivamente reconocido mediante regios privilegios, no fue en prin-

CENSO DE 1.970

Características de la Población.

Habitantes:	Hombres	16.450
	Mujeres	16.856
	Total	33.306

Familias	9.423
Coefficiente familiar	3'5
Población relativa	492 habitantes por km ²

Población:	Número:	Porcentaje:
Hasta 16 años	11.098	33'
Hasta 27 años	16.670	50'
Hasta 20 años	9.093	27'3
De 20 a 40 años	9.217	27'5
Mayores de 60 años	3.998	12'0

Mujeres:

De 20 a 45 años	5.626
De 15 a 49 años	7.871

Aunque creemos que se adapta mejor a las características locales la primera de estas dos cifras, utilizamos la segunda para obtener la tasa de fecundidad, a fin de ceñimos a las normas internacionales.

Tasa bruta de mortalidad	8'94 por mil
Tasa bruta de natalidad	23'35 por mil
Crecimiento natural	14'41 por mil
Tasa bruta de fecundidad (femenina)	174
Índice de vitalidad	13'4

REGIMEN DEMOGRAFICO:

Siendo alta la tasa de natalidad, muy débil la tasa bruta de mortalidad y por lo tanto fuerte el crecimiento natural, el tipo de régimen demográfico responde a una población joven.

La tasa bruta de fecundidad femenina 174, indica que la población se puede doblar en poco más de una generación, pues la diferencia hasta 200, cifra indicada, se puede compensar por la inmigración (o cese de la emigración) y la prolongación de la vida.

Resultado que no lo desmiente el examen de la pirámide de población.

MOVIMIENTO DE POBLACION: 1965 - 1970

Año	Matrimonios censados	Nacimientos Según Registro Civil	Nacimientos censados	Defunciones
1966	201	505	760	262
1967	216	559	767	326
1968	206	494	756	277
1969	221	409	757	312
1970	210	354	778	298

Mientras se observa en la tabla una fuerte estabilización en todos los órdenes, el Registro Civil acusa un descenso de nacimientos que daría que pensar, si no tuvieramos en cuenta la tendencia, de día en día más patente, a los alumbramientos en clínicas, fuera de la localidad, con la consiguiente inscripción en el Registro de nacimientos.

Si queremos seguir confiando en la exactitud de todos estos cálculos se hace necesaria una disposición a favor de la inscripción del recién nacido en la localidad de residencia de la madre, cualquiera que sea la de nacimiento. Disposición que ya se ha tomado en algunos países.

INCREMENTO ANUAL DE POBLACION. 1965-1970

Año	varones	hembras	total	incremento.
1965	14.996	15.414	30.410	
1966	15.527	15.898	31.425	1.015
1967	15.986	16.339	32.325	900
1968	16.262	16.528	32.790	465
1969	16.394	16.719	33.113	323
1970	16.450	16.856	33.306	193

Observamos un fuerte descenso de la inmigración y un incremento de la emigración. Heía aquí:

	1967	1968	1969	1970
Inmigración ...	886	499	498	595
Emigración...	197	234	308	270
Saldo favorable.	689	265	190	325

CRECIMIENTO DE LA POBLACION desde 1900

1900	16.068	1961	25.350
1910	17.554	1962	26.009
1920	16.770	1963	26.841
1930	18.982	1964	27.911
		1965	30.140
1940	20.025	1966	31.425
		1967	32.325
1941	20.245	1968	32.790
1942	20.990	1969	33.113
1943	20.990	1970	33.306
1944	21.106		
1945	20.665	1971	33.932
1946	20.616	1972	34.616
1947	20.692		
1948	20.935	En los treinta primeros años, el aumento es de 97 habitantes por año.	
1949	21.124	En la década de los 30, el aumento es de 104 habitantes por año	
1950	20.703	En la década de los 40, el aumento es de 55 habitantes por año.	
		En la década de los 50, el aumento es de 417 habitantes por año.	
		En la década de los 60, el aumento es de 843 habitantes por año.	
1951	20.937		
1952	21.170		
1953	21.661		
1954	21.875		
1955			
1956	23.250		
1957	23.412		
1958	23.665		
1959	24.184		
1960	24.874		

cipio pacífico. Castellón, Almazora, Burriana y hasta Nules tenían derechos, y su economía era igualmente agraria. Los sucesivos pleitos, al menos en cuanto al motivo principal, terminaron en 1.346, por virtud de una sentencia arbitral del Infante D. Pedro, Conde de Ribagoza. Intervinieron en ella famosos juristas del reino, estableciendo no sólo el número de *filas* a disponer cada uno de los derechohabientes, sino la forma de efectuar la medición. De la categoría y medida de esta sentencia da fe el hecho de que pronto se convirtió en Ley, que sigue rigiendo en la actualidad.

La economía local siempre fue próspera pues el aprovechamiento del término no estaba en relación con la demografía. Las tierras de la periferia eran cultivadas, como se ha dicho, por moros de los poblados cercanos, que pechaban por ellas, siendo explotadas las cercanas, beneficiadas con el riesgo, por los vecinos. Esta es la razón, que ahora sorprende a muchos historiadores, de que Villarreal pagará del común impuesto como el de la sal, y otros personales. A los productos típicos de la huerta se unían los del secano (cereales, vid, algarrobo, olivo, almendro, higuera) explotados en la parte alta del término. Hay, no obstante, indicios de una artesanía medieval, autóctona y sin excesivas pretensiones si exceptuamos algunas noticias de archivo relacionadas con la industria textil. Pero no alcanza ésta verdadera importancia hasta el siglo XVII, con la cría del gusano de seda y el consiguiente proceso de acondicionamiento del producto para su venta en bruto. En el Interín registramos, aunque sin categoría industrial, el cultivo y la elaboración del lino y del cáñamo, revitalizados también en el siglo XVIII.

Todo decayó en el XIX en cuyas postrimerías emprendió la villa como una auténtica colonización del secano. La invención de la dinamita (Villarreal le debe un monumento a Nóbél) hizo posible la roturación de terrenos y, paralelamente, la apertura de pozos, labor que ocupó a casi tres generaciones y alcanzó hasta a los años treinta del siglo actual. Más de setenta de éstos se deparraman por el término, arrancando de profundidad media rayana en los 90 metros caudales del orden medio de los 2.500 litros por minuto. Que no es que sea en modo alguno impresionante, pero sí lo es el sistema por el que se rigen las sociedades constituidas para

DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD EN L' HORTA

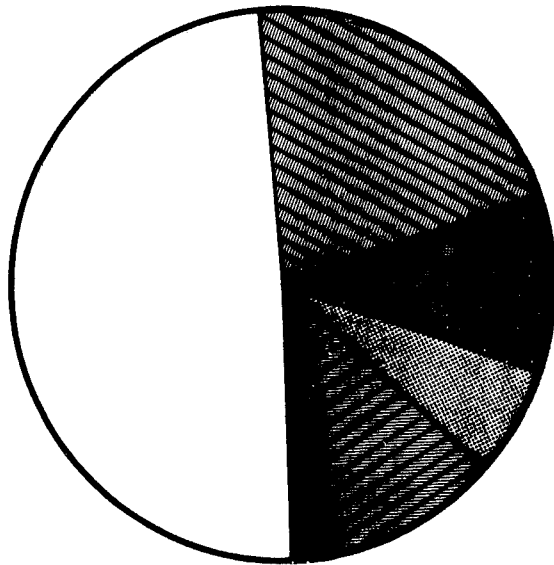
a). Por superficie.

Propietarios con menos de 1 Ha.	5.123
Propietarios entre 1 y 2'5 Ha.	360
Propietarios entre 2'5 y 5 Ha.	100
Propietarios entre 5 y 10 Ha.	34
Propietarios entre 10 y 20 Ha.	7
Total propietarios	5.624

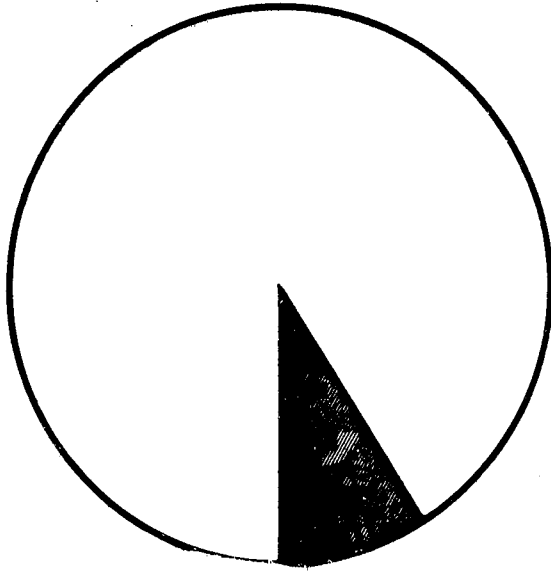
Muchos de estos propietarios son forasteros pero el dato no lo tenemos en cuenta a ningún efecto por cuanto los de la localidad que tienen tierras en términos vecinos compensan con creces esta cifra.

b) Por parcelas.

Parcelas	Nº. de prop.	Total parcelas
Con 1	2.733	2.733
" 2	1.226	2.452
" 3	589	1.767
" 4	358	1.432
" 5	240	1.200
" 6	159	954
" 7	110	805
" 8	57	456
" 9	32	288
" 10 a 20	108	1.352
" 22 a 45	7	226
Total propietarios	5.624	Total parcelas 13.665



Proprietarios con 1 parcela > 48'5%
 id. 2 id. > 21'7%
 id. 3 id. > 10'5%
 id. 4 id. > 6'4%
 id. 5 a 9 id. > 10'8%
 id. 10 a 45 id. > 2'1%



Proprietarios con menos de 1 Ha. => 91%
 id. 1 a 2'5 Ha = > 6'4%
 id. 2'5 a 20 Ha. = > 2'5%

HERMANDAD SINDICAL DE LABRADORES

Presupuesto para 1.972.

Ordinario 1.448.681'—Ptas.
Extraordinario 22.777.488'—Ptas.

Se destina el último a la ampliación, reforma y conservación de caminos vecinales, guardería rural etc.

Guardería Rural: La componen 2 cabos y 20 números. Cuenta con tribunal propio.

RED DE CAMINOS VECINALES.

Nº. de caminos, 63	
Longitud total	183 km.
Asfaltados	126 km.
Pendientes de asfaltar	57 km.

Prestaciones de Seguridad Social a través de la Hermandad en 1.972: 33.317.633'—Ptas. Esta cifra abarca todas las referidas al sector agrario.

Salarios por trabajo en el campo, en 1972, con motocultor o cavadora, máquina incluida, 160' Ptas hora (Precio regulador de la Cooperativa Católica-Agraria).

A coger naranja, 250'—Ptas. Hay convenio colectivo. Se hacen dos y en época de mucha demanda tres jornales al día. Jornal de peón en el campo 300'—Ptas. Trabajadores medio asalariados, de 300' a 350'— Ptas. día.

En la industria el salario de peón es de 175' Ptas. en la azulejera, con aumento de 5 —Ptas. por categoría profesional.

El salario medio en la industria del metal se puede estimar en 190' Ptas.

la explotación, puesto que hasta el día de la fecha no sabemos de ninguna que haya quebrado, ni siquiera por no haber encontrado agua en su primer intento, caso frecuente, y las hay que tuvieron que abrir hasta cuatro o cinco pozos. Es significativo el número de kilómetros de regueros, canales de conducción de estas aguas, que se extienden por todo el término.

La extraordinaria distribución de la propiedad ha hecho que la tierra se explote directamente, siendo el arrendamiento y la aparcería prácticamente desconocidos, al menos de la manera en que estas fórmulas se aplican en otros lugares. Esporádicamente se conoce la segunda de ellas, con caracteres muy locales y con cargo a alguna propietaria, viuda por lo general. Se llama *anjar mitges* (ir a medias) y pone el propietario la tierra y el aparcerero el trabajo. De la bondad de la tierra y gratuidad o no del riego (Horta o Secá) depende la proporción del costo de la semillas, abonos y gastos de recolección que costea cada uno, siendo la duración del contrato (casi nunca escrito) de una sola temporada o una sola cosecha y referido a cultivos asociados con la plantación de naranjo joven, nunca al naranjo mismo.

Domina el individualismo en la fase del cultivo y explotación. Sin embargo la obtención de aguas subterráneas en el Secá obligó a agrupaciones de tipo cooperativo, aunque nunca se les diera este nombre. Ya hemos hablado de ellas y sólo debemos añadir lo lamentable que es que esta experiencia, tan acrisolada por el tiempo, no trascienda a la fase de cultivo.

La tendencia al minifundio se acusa de día en día no solo por no existir la institución del mayorazgo, sino también por una malentendida forma de partir las herencias. Cada parcela se divide, a veces, en tantas otras como herederos hay, sin que cuente otro factor que el afectivo, por el causante o por la tierra misma, amor este último nada platónico que arranca de un concepto ya histórico y un tanto complejo de la riqueza. Es curioso que hasta nuestros días cuantos obtenían fortuna en cualquier actividad, por extraña que fuera a la agricultura, no se sintieran ricos hasta adquirir tierras, en lugar de incrementar o desarrollar el negocio o la industria con los que triunfaron. La posesión de la tierra era el único signo de prestigio y, además, daba seguridad.

Afortunadamente esta vivencia, como tantas otras, va perdiendo tras la experiencia industrial de los últimos años. Pero el

INTRINCADA RED DE CAMINOS VECINALES.

No figuran los particulares o de uso restringido a un número limitado de propietarios.



Extensión media de la parcela: 19'37 áreas. N.º. total de propietarios en el término (L'Horta y el Secà)... 8.649 (datos de 1.971). Teniendo en cuenta que el n.º de familias es de 9.423, el coeficiente de acceso a la propiedad es del 91'78 por ciento. Los casos de familias en que son propietarios los hijos, además de los padres, se compensan por las herencias indivisas o propiedades divididas pero que a efectos catastrales figuran a nombre del causante.

OTROS DATOS DE LA COMUNIDAD DE REGANTES

Año	Presupuesto ordinario	Nº de comuneros.
1901	58.000	3.686
1926	122.283	4.464
1951	811.413	5.501
1964	4.727.126	5.624
1972	11.151.055	5.812

De estos datos el más elocuente, sin duda, es el referido al número de comuneros cuyo aumento denuncia la constante atomización de las parcelas.

mal está ya hecho y ya se están observando los graves inconvenientes de esta atomización de las parcelas, en L'Horta sobre todo, ante la aplicación de la maquinaria al cultivo y salida del producto, entre otras razones.

Intuímos para fecha muy próxima el enfoque de este problema que Villarreal, con su larga y buena experiencia del cooperativismo, no puede resolver de otra forma. Más difícil es aplicar la fórmula a la fase comercialización del producto, y parece que los últimos ensayos realizados van dando resultado. Al menos ésta es la conclusión a que ha llegado el organismo asesor que es la Oficina de Extensión Agraria del Ministerio de Agricultura, de tan brillante actuación en la comarca, y al que tanto debe el labrador de Villarreal.

GANADERÍA. CAZA Y PESCA

No se puede hablar de una ganadería local o por lo menos no derecho a ello la presencia de un centenar de vacas estabuladas y algún que otro hato de ganado cabrío o lanar, en pugna consiguiente con la guardería rural que trata de mantener a raya lo que ni siquiera tiene razón de ser.

Tampoco en el pasado tuvo importancia esta actividad pues el arriendo de los pastos recaía siempre sobre la cabaña forastera. Se exceptuaba del arriendo lo que se llamaba "el Bovalar", terreno, comunal o no, reservado al sostenimiento de las reses del arrendador de la *taula de la carn*. Había sin embargo la llamada *dula* consistente en entregar la res a un pastor que la tenía todo el día en el campo mediante un estipendio mensual y así se practicó hasta nuestros días con el ganado cabrío casero, y hasta el pasado siglo con el de cerda, pero en este caso particular con otra denominación. Se llamaba la *ves y vesero* al pastor, contratado por el Consejo por espacio de un año. El estiercol de la *ves* (que era también el lugar donde pernoctaba la manada) se subastaba anualmente y hay distintas ordenanzas que regulan esta institución. Como se regulaba el establecimiento de las colmenas viajeras.

En nuestros días, y tras un momento en que la avicultura llegó a adquirir cierto relieve, la actividad ganadera ha quedado limitada a este campo, pero sin el empuje que cabía esperar cuando se introdujo el pato Kaki-campbell, desaparecido ya del plano económico. Las granjas que sobrevivieron al experimento han adoptado la reproducción y cría de gallina, por su fácil mercado.

Tampoco la pesca y la caza, practicadas solamente bajo su aspecto deportivo, tienen la importancia que podrían tener. La primera por la utilización industrial del río, con menoscabo de las especies ictícolas. Jamás a un ingeniero se le ocurrió practicar escalas para la fauna en las numerosas presas y represas del Mijares. Y el intento de repoblación del año 1952, con nuevas especies de reconocido porvenir, quedó sólo en intento, malgrado por la copiosa riada de aquel mismo año. Nadie se ha molestado en insistir, porque sobre el papel el río está ya "re poblado".

Y en cuanto a la caza, la desaparición de las especies autóctonas la ha convertido en aburrido pasatiempo. Sólo cabe destacar por su valor etnológico la del tordo, mediante el *parany*. Consiste el artificio en uno o varios algarrobos u oliveras recortados en forma troncocónica y cerrados en sus bajos mediante cañizo. El ave acude, atraída por el reclamo (machos de su especie enjaulados) o inmovilizada por el mochuelo, al que en el momento oportuno estimula el cazador, oculto en la espesura. Y al posarse queda prendida de las varitas de acebuche impregnadas de visca (pega) copiosamente repartidas entre el follaje.

"Per San Francés,
agarrar el reclam i ves".

Pero ya no aparecen, por esa fecha, las perchas de las carnicerías repletas de tordos, y no es por el pleito sostenido con los escopeteros que atronaban el espacio en las proximidades de los parany. Y que ganaron los paranyeros al precio de prohibírseles la venta de las piezas cobradas. No; antes de esto ya no había tordos en las perchas. Es que sencillamente, *no pasan tordos* ..

INDUSTRIA

Sin riesgo de caer en la hipérbole se puede afirmar que el acontecimiento más importante de Villarreal en lo que va de siglo, tiene nombre de catástrofe. En efecto, las heladas de 1946 y 1956, con la intermedia de 1952, no fueron otra cosa pero movieron a todos los sectores económicos hacia nuevas soluciones, nuevas fórmulas que conjuraran los riesgos de unos recursos demasiado expuestos a las inclemencias atmosféricas. Y vino la industrialización y en algo más de una década se abrieron nuevas fuentes de riqueza de cuya importancia dan idea los censos laborales comparados de los sectores agrícola e industrial.

Pero no nació todo esto de la nada. Se contaba ya en la localidad con un plantel previo de mano de obra especializada, había capital a crédito disponible (la ayuda estatal fue escasa, por no decir que nula) y buenas vías de comunicación. En estas condiciones, pues, la ausencia de materias primas no iba a ser obstáculo para la pequeña y mediana industria, si tenemos además en cuenta que las fuentes de energía (electricidad, fuel-oil y últimamente gas natural) se tenían abundantes y al alcance de la mano.

Las condiciones sociales del trabajador son bastante buenas. Asentamiento definitivo y sin problemas de vivienda, casi siempre cercana al lugar de trabajo, y fácil acceso de sus hijos a la educación básica y media. Hay que reconocer, no obstante, que el relativamente alto nivel de vida del obrero, y pese a que los salarios son bastante altos, se debe al pluriempleo, no pocas veces a expensas de la agricultura, y a la prolongación de la jornada laboral.

En orden de importancia de las industrias figuran, en primer lugar, los almacenes de naranja y centrales hortofrutícolas, con cámara. Siguen la azulejera y cerámica y la del metal, con fábricas de carrocerías y vagones frigoríficos, muelles y ballestas, motores y cavadoras, bombas de elevación y captación de aguas, maquinaria de timbrar y textil y los subsidiarios talleres de reparación y fabricación de piezas para otras industrias. Se fabrican además papel, cartón, envases de todas clases, y deben mencionarse las artes gráficas, con impresión y timbrado. En el ramo de la construcción destacan los prefabricados de hormigón

CENSO LABORAL

Sector de la industria, comercio y servicios:

Empresas con trabajadores	645
Empresas sin trabajadores	216
Total	861

Trabajadores

De más de 18 años	8.016
De 14 a 18 años	2.850
Total	10.866

Sector de la agricultura:

Trabajadores por cuenta ajena	2.268
Trabajadores por cuenta propia	91
Total	2.359

En el momento de la recogida de estos datos, en pleno auge de la campaña naranjera, una buena parte de los obreros censados por la industria (exactamente 3.267) trabajan en los almacenes de acondicionamiento de naranja, actividad filial y subsidiaria de la agricultura. Pero, aun así, el censo industrial permanentemente sobrepasa con creces al agrícola.

Las cifras anteriores dan un coeficiente de población activa del 38 por ciento que, con ser de sí alto no es real. Hay que añadir, por lo menos, un 12 por ciento con cargo a profesiones no inscritas, industrias "sin" trabajadores pero servidas por la familia, jubilados que siguen trabajando incontroladamente, etc. Por otra parte hay que acusar la ausencia de servidumbre doméstica, lo que convierte en auténticas trabajadoras a las amas de casa, pero este hecho no lo tenemos en cuenta para el caso.

pretensado, pavimentos, tejas, ladrillos, etc.

Párrafo aparte merece la industria cerámica. Sin tradición local tuvo que esperar el momento en que las fórmulas clásicas de aproximación del elemento caro al barato perdieran su antigua vigencia a favor de un buen sistema de comunicaciones y en aras de un complicado proceso de fabricación. La materia prima — en este caso la tierra— tiene que responder a calidades distintas, exigidas por cada uno de los variados productos, y raramente se dan en el mismo lugar. Hay que buscarlas lejos, a centenares de kilómetros a veces, con lo que se evita la servidumbre y forzada especialización de otros tiempos.

A no tener que cargar con el lastre de un utillaje anticuado, a la constitución de sociedades potentes, que permiten dedicar una importante partida del presupuesto a investigación, se debe el que esta industria se haya podido abrir paso, insensiblemente casi, y atribuirse a la sazón el 14 o/o de la producción provincial y el 12 o/o de la nacional.

A la investigación privada se debe la producción de pavimentos antiácidos abrasivo-resistentes y con dureza que alcanza el grado siete de la escala de Mohs, uniéndose a estas calidades variadísimas gamas de colores y modelos concebidos con miras a la competencia extranjera en el mercado internacional. Paralelamente una industria filial, la de barnices y colorantes, ha permitido restringir la importación de estos productos, con tendencia a cero en la actualidad.

El azulejo de Villarreal se exporta ya a todo el mundo: Australia, Sudáfrica, Canadá, USA, Sudamérica, pero hoy por hoy sigue siendo el mercado europeo el más importante, con perspectivas muy halagüeñas por la actual expansión en Escandinavia.

HOSTELERIA

La importancia que Villarreal tuvo durante la Edad Media como centro hostelero, por ser fin de etapa en el viaje Valencia—Barcelona decayó, obviamente, al rectificarse el trazado

de la carretera para imponer su paso por Castellón.

No hace mucho de esto, pero la ciudad no levantó cabeza en este aspecto ni siquiera con la promoción de nuestros tiempos. Sin duda alguna por su proximidad a la capital, proximidad que ha influido en otros aspectos, como el mercantil y de los locales de diversión.

Hay dos hoteles de Primera "A" (Residencia Cristal y Ticasa) situados uno en la ciudad y otro en las Alquerías. Es lo único destacable porque las demás dependencias, en número de ocho o diez, están encuadradas en clasificaciones más modestas. Y como restaurantes, aunque abundan las tascas y lugares sin pretensión, más o menos pintorescos, sólo cabe destacar el del Ermitorio de la Virgen de Gracia, entre frondosa arboleda y en el lecho del río.

COMERCIO

La rentabilidad de los cultivos cítricos ha estado siempre sujeta a la exportación. Cualquiera otro ensayo de salida, incluido el de transformación del producto, ha sido un fracaso. Desde los tiempos de D. José Polo Bernabé y Borrás, que no fue embajador ni estuvo nunca en el Japón, ni obviamente trajo de allí la mandarina, pero que viajó por Europa e intuyó las posibilidades de aquellos mercados (mereciendo por ello el monumento que le erigieron por lo que no hizo) sus contactos primero, y más tarde las relaciones de los vecinos burrianenses con Inglaterra, Alemania y Francia, sentaron las bases de un comercio sólido y activo que ha demostrado su capacidad de supervivencia a las más desfavorables coyunturas políticas, y soslayamos cualquier conjetura sobre el próximo futuro, cuyo estudio no nos atañe.

Mientras no se matice el *comerc* es entre los labradores del país el de la naranja, y el *comerciant* (el exportador) elemento indispensable y con frecuencia sacrificado en esta empresa. El cooperativismo, después de haber fracasado en la fase de industrialización del producto —tal vez por no haber sido enfocado el asunto sobre bases lo suficientemente sólidas— está apenas asomando ahora a este terreno.

El comercio de la naranja es aleatorio, inseguro y a veces loco. Auténtico juego de azar que ha dado pie a fortunas considerables, pero que ha causado el hundimiento de quien no supo o no pudo en ocasiones ponerse a salvo. Se basa en un notable margen de ganancias para poder hacer frente, en temporadas desfavorables, a pérdidas también notables. Y los factores determinantes son los meteorológicos y los políticos. El fruto se compra a veces verde, en flor incluso, en el árbol *a ull* lo que supone el anticipo de su importe, cuantioso a veces, cuando no se tiene ni idea de lo que puede dar de sí el invierno entrante. Obviamente este trato, entre el labrador tímido y el comerciante atrevido, ha de tener un respetable margen a favor del último. En circunstancias más seguras el trato se hace al paso de la demanda, con precios más elevados. Y el que tiene varias parcelas suele vender prematuramente algunas o la mayoría, según demanda, para cubrir gastos, quedándose otras para ver qué da de sí la campaña, porque también él juega. Pero en cualquier caso quedan de cuenta del exportador los riesgos de transporte, revisiones, y subastas en destino y hasta el de insolvencia del destinatario cuando la mercancía va consignada, y es el mejor de los casos. Si le fuera mal al exportador dejaría de saldar sus compromisos solamente en el caso de agotar todos sus recursos. Una particular ética permite que los tratos de naranja se formalicen siempre de palabra, sin que medie documento alguno (todo lo más el recibo *del señal* o anticipo) y se conocen pocos casos en que los tribunales hayan tenido que intervenir.

La firma sólida, "segura", es la que tiene en destino mejores contactos, fruto a veces de una larga trayectoria familiar, o representación propia, y aquí radica el poco éxito de las pasadas experiencias de cooperativización.

La exportación se realiza por ferrocarril o carretera. El embarque marítimo ha perdido casi todo su terreno, pues hay que llegar pronto a los mercados, aprovechar la proximidad en relación con los otros países que pegan fuerte en la competencia.

Para el embarque por ferrocarril se cuenta en la localidad con una oficina de aduanas en la estación misma, donde se realizan los trámites de frontera. Los camiones lo hacen en Castellón.

El resto de la producción agrícola apenas cuenta con miras a la exportación,

VEHICULOS CENSADOS EN 1971

De motor:	
Turismos	2.368
Camiones y camionetas	701
Furgonetas	480
Motos	2.367
Velomotores	3.341
Total	9.257
Bicicletas	4.844
Hipomóviles	221
Total de vehículos	14.322

Lo más notable de este censo es la tendencia a cero del vehículo de tracción animal, desterrado por la aplicación a la agricultura de la cavadora y el motocultor. El número de estas máquinas matriculadas en la década 1961-70 fue de 1.072, de cuarenta y seis marcas distintas, de ellas quince fabricadas en la localidad.

Las distancias a recorrer en el término han hecho que el vehículo de transporte obrero sea el velomotor, o la moto, con menoscabo de la bicicleta que se va convirtiendo en vehículo deportivo, después de haber prestado inestimables servicios como vehículo utilitario.

jeturas que nos llevan, naturalmente, a la madre Burriana, y a la época musulmana.

También son tempranas las noticias del naranjo propiamente dicho. Apenas la documentación orgánica de la villa empieza a hacerse abundante, aparece un padrón de Pecha datado en principio entre 1360 y 1370, pero que posteriores investigaciones han permitido emplazar, sin lugar a dudas, en 1366. En el folio 4, y en el asiento correspondiente a Anthoni Castellot, aparecen "dos orts al Teronger". El hecho de tratarse de un topónimo resta volumen al asunto, aunque no importancia por cuanto esta misma razón permite remontar la presencia del árbol origen de la denominación el número de años suficiente para que diera nombre a la partida.

Es sin embargo durante la primera mitad del siglo XV cuando las noticias en torno al naranjo son ya abundantes, lo que permite admitir un notable incremento de su cultivo. Cuando durante el Interregno las tropas castellanas del Adelantado Diego López de Sandoval pusieron cerco a la Villa, tras consumir innumerables tropelías en el término, los de Villarreal se vieron obligados a construir a intramuros molinos de sangre, y la mayor parte de la madera empleada en este menester era de naranjo. (Entre otros, Manual de Consells nº 8 de 1411-1412-, fol. 37 vº)

En 1417 (Clavería nº 243, fol. 26 rº) se compran por el precio de 10 sueldos ciento sesenta limones "per fer present e trametre aquells al honorable en Frances Despluges, Lochinent de Governador, per ço com aquell havia molt treballat per averir e mitigar la questio que era entre Vilareal e Borriana". El precio es elevado, pero sólo en apariencia, si examinamos el caso. El salario de peón oscilaba ese año, en la localidad, entre uno y dos y medio sueldos. Tomando la media, vemos que el poder adquisitivo era de unos veinte limones. Con estos datos, el precio actual podría ser de unas siete pesetas el limón. Y en determinadas épocas no es por lo demás muy raro verlos a este precio en nuestros comercios.

Pero las naranjas, en cambio, estaban baratísimas. Al siguiente año (1418, Clavería nº 244, fol. 35 rº) se compra el suficiente número de ellas para sendos obsequios, al citado Gobernador y a un tal Berenguer Mercader, que debía ser también persona princi-

si exceptuamos la judía verde. Su consumo es interior, principalmente, estado la exportación al extranjero en una prometedora fase experimental. Hay un mercado, construido al efecto, donde se realizan todas las operaciones de compra, envasado y embarque.

El comercio de consumo ha tenido últimamente menos importancia de la que cabría atribuirle por la ausencia de comarca y cercanía de Castellón, resintiéndose ahora incluso de la proximidad de Valencia con el desarrollo de los medios de comunicación.

Un mercado semanal, instituido en la carta puebla, se celebra vigoroso aún cada sábado, y hay mercadillo diario en edificio bien dotado, y de nueva planta.

Son varias las entidades bancarias que gobiernan la vida económica. Dos de ellas locales: la Caja Rural de la Cooperativa Católico Agraria en la ciudad, y la Caja Rural de san Jaime en las Alquerías del Niño Perdido. La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, con otra sucursal en las Alquerías, y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, Cierran la relación de entidades de ahorro, aparte naturalmente la Caja Postal. Tienen sucursales los bancos de Valencia, Hispano Americano, Español de Crédito, Bilbao, Exterior de España y Popular Español.

LA NARANJA

Ignoramos lo que para el futuro de Villarreal va a significar la naranja. Pero por todo cuanto ha significado en el inmediato pasado creemos que bien merecen este fruto en particular, y en general los cítricos, un repaso de la historia local.

Cuando en 1348 Pedro IV de Aragón, de paso hacia Valencia, se detiene en Jérica a consecuencia sin duda del agravamiento de la reina Dña. Leonor, que muere allí de peste negra, Villarreal le suministra, entre otros víveres, frutas secas y frescas, destacando entre las últimas una partida de pomelos y limones.

Esto aparece en uno de los manuscritos más antiguos del archivo (nº 255 -clavería de 1348-1349) lo que permite hacer conjeturas sobre la proyección de este cultivo en el tiempo. Con-

pal por cuanto esta familia dio a Castellón toda una dinastía de Bayles, y ello por el precio de jtres dineros! No obstante era, como vemos, muy estimada esta fruta de la localidad por cuanto se pagan con ella importantes favores. Su baratura la ciframos en su abundancia, apoyada por la noticia que transcribimos, interesantísima por muchos otros aspectos y que figura inserta en los folios 133 vº y 134 rº del Protocolo notarial de Guillermo Ocello, de 1426 a 1428. Dice así: "...die lune, decima nona mensis madii anno a Nativitate Domini MCCCCXX VIII, l'honrat en Guillem Torres, senyor que solia eser de Bellaguarda, liura la possessio del dit loch al dit honrat n'Anthoni Cubells, comprador del dit loch, en aquesta manera: Que'l dit en Francesch Torres, en lo dit nom, mete de la ma al dit n'Anthoni Cubells en la torre o cases del Senyor del dit loch, et desque foren dins en les dites cases o torre, tanqua les portes. Et lo dit n'Anthoni Cubells, usant de possessio, tanqua e obri les portes e talla una rama *deteronger* davant la porta de la torre. Et etiam fon liurada la possessio, al dit n'Anthoni Cubells, de un verger o ort tancat qui es del senyor del dit loch e es prop de les cases del dit senyor, camí en mig, et mete'l per la ma al dit n'Anthoni Cubells, usant de possessio, talla una rama *deteronger* e sporga d'altres arbres en senyal de possessio. Testimonis foren... "etcétera.

Aparte presentarse aquí una interesante figura jurídica que no es del momento tratar, vemos que en ambas ocasiones la rama cuyo corte da posesión de la propiedad rústica es de naranjo, aparte "esporgar" otros árboles. Y nos inclinamos a ver en ello como un simbolismo marcado por una costumbre cuyo único sentido lo ciframos en el hecho de que el árbol abundara, o existiera al menos en la mayoría de las posesiones.

En 1374 recogemos la noticia de un pleito, que había de durar tres siglos, entre la Universidad y el Clero por el pretendido derecho de la villa a no pagar el diezmo de algunos productos. Y ya en el XV, cuando las noticias de esta querrela se hacen abundantes, vemos que se trata, entre otros, de algarrobas, higos, naranjas y limones.

En 1427 (Cl. nº 248) la naranja, convertida en *teronjat*, se usa como alimento de vigilia. Bien es verdad que este dulce casero, del que se hace buen gasto, no es local ni mucho menos.

Y a mediados del XVI se introduce esta fruta en los juegos populares. Así vemos, (Clavería nº. 311, fol. 12 rº.) que se paga, en el capítulo de festejos, "per la joya de la tarongeta donada a les someres en la plaça..." En otra nota se aclara el sentido del juego: "...Item paga a Juan Ametla, per la joya guanya a traure e pendre la tarongeta de la clacholeta, dos sous". La naranja se colocaba en un hoyo (clotxa) y se tenía que cobrar galopando sobre un asno o somera, y con toda probabilidad pinchándola con una vara o dardo.

Damos esta última noticia solamente por su valor etnológico. En general lo que hasta ahora hemos dicho responde a datos más bien disperso y nada hace pensar, hasta finales del siglo XVIII, en el cultivo sistemático y, sobre todo, en un incipiente comercio. Vamos a situarnos, pues, en este momento y ahora sí que vamos a entrar, querámoslo o no, en un terreno polémico. Sabido es que la versión más o menos local, sobre la presencia de la mandarina en nuestros campos, atribuye a D. José Polo Bernabé y Borrás el haberla traído desde Oriente.

Aparte de que el diplomático fue otro Polo y no "el de Villarreal" (y lo adjudicamos sin escrúpulo alguno de conciencia, aunque naciera en Cuartell), los ingleses pretenden haberla traído de Cantón, al abrir este puerto con motivo de la Guerra del Opio. Y ello puede ser cierto, y tal vez sus colonias del Mediterráneo, y hasta Italia, les deban este favor.

Pero, despreciando otras posibilidades muy anteriores, los contactos de españoles y portugueses con los puertos asiáticos, y en especial con Cantón, fueron asiduos durante la segunda mitad del siglo XVIII, casi cien años antes de lo del opio. Nuestra mandarina pudo haber tenido, pues, este origen. Veamos. Existen en el Archivo de Villarreal, incluídos en las manos de Ordenes, unos estadios de producción, copia de los originales enviados a la superioridad, referidos a los años 1788 hasta 1800. El de 1791 da una cifra de 520.000 arrobas de "toda clase de frutas", amén de unas 400.000 docenas de melones, 3000 arrobas de higos y otra extensa gama de productos que no citamos si no fuera por la nota marginal que dice: De estos géneros, a excepción de los melones que se consumen en esta circunferencia (sic.) y otrosque se embarcan... "Y ¿Cuáles son estos "géneros" que se embarcan?

El botánico Cavanilles recoge estas cifras en su Geografía del Reino de Valencia (hemos comprobado que sus datos se refieren a los años 1791 y 1792) y la producción de "...500.000 (arrobas) de todo género de frutas, de las cuales gran parte son naranjas chinas y agrio...". Sabido es que en la comarca, en todo tiempo menos ahora quizá por la multiplicidad de variedades, se ha llamado "agrio" en general a cualquier cítrico que no sea la mandarina, y tal parece ser el modo que Cavanilles, que sabía bastante de estas cosas, emplea para dejarnos unos datos de inestimable valor. Y si no, ¿a qué variedad se refería al habernos de "Naranjas chinas"?

UN PARENTESIS FORZADO: POLO DE BERNABÉ.

En dos ocasiones, y no aparentemente para incrementar sus méritos, hemos tocado el tema de Polo de Bernabé. Puntualmente, pues, para dejar las cosas al menos como estaban, y dar a cada cual lo suyo.

Todos le han visto y pueden continuar viéndole sobre su macizo pedestal, tal y como Ortells lo concibiera, recostado en la piedra misma y sosteniendo en la mano unas mandarinas en ademán de mostrarlas a sus circunstanciales espectadores, mientras su mirada vaga a lo lejos, a los campos—ocultos ya por la expansión urbana— y precisamente hacia donde poco más o menos estuvieron en otro tiempo los suyos. Todos se han acercado alguna vez al monumento y con más o menos respeto, con más o menos veneración, según la manera de acercarse de cada uno. Pero de lo que no cabe duda es de la identidad de sentimientos que este acercamiento despertaba en todos (en tiempos felizmente superados) aunados en una misma respuesta, callada, a su muda elocuencia. Respuesta que no era siempre la misma, según eran distintas las ocasiones en que se le miraba, y en función de circunstancias tan heterogéneas como el estado del tiempo o los distintos incidentes políticos internacionales. Y así llegamos al extremo pintoresco del individuo que en años buenos para su mandarina proponía que se "repintase" la estatua (de patinado

bronce) porque su color, que fue verde, trascendía ya al blanco, por la acumulación de polvo. O de aquel otro, representante de un amplio sector de opinión, que al llegar al tercero o cuarto año de ruina triunfal (triumfo de la fe sobre los acuciantes y casi agotados créditos hipotecarios), encontraba antiestético el monumento o su emplazamiento inadecuado, para llegar en último extremo a la atrevida conclusión de que la sufrida estatua no constituía sino una concesión a la estulticia.

Porque a Polo de Bernabé, en el ánimo popular, se le había prendido un sambenito en el que figuraban pintadas las mandarinas que tantas esperanzas habían malogrado, al verse ellas mismas malogradas. O que tanto orgullo motivaron en los que las habían vendido a buen precio, cuando esto ocurría, y entonces el sambenito se convertía en celestial aureola, en mercedísimo halo que embellecía sorprendentemente la velluda faz del que, si alguna cosa no hizo en su vida, fue precisamente traer la mandarina a Villarreal. Resulta sorprendente pero es así. Por las razones ya apuntadas, a las que unimos el testimonio nada menos que del botánico Cavanilles quién, dieciocho años antes de que naciera Polo de Bernabé, dejó constancia de cuanto había visto en Villarreal, concretamente dos años antes, en 1793. Ya hemos dado cuenta de este testimonio en el capítulo anterior. Sólo añadiremos que los datos facilitados por Cavanilles los hemos podido compulsar en nuestro Archivo Municipal y podemos afirmar que el botánico trabajó bien. ¿Cómo, pues, admitir equivocaciones en la clasificación de las especies, siendo esta su especialidad, en quien con tanta exactitud nos da las cifras de producción? Nos vemos forzados a concederle el crédito que su autoridad merece, aunque con ello dejemos en incómoda postura a nuestro Polo de bronce.

Sin embargo, vale la pena que examinemos serenamente tan delicada situación. ¿Es que Polo de Bernabé no reunió en vida más méritos que el de "haber traído" la mandarina del Japón? Sí, los tuvo, ciertamente, y para demostrarlo, nos valdremos del mismo testimonio de Cavanilles quien, si aparentemente puso huevos de inoclasta donde había de engrirse el monumento, en realidad no hizo más que afirmarle los cimientos. Léamosle en la página 109 de la edición contemporánea de su ya clásica

"Geografía...": "El estiércol es una materia muy necesaria en estos lugares (Villarreal) por la multitud de huertas y por la calidad fuerte de las aguas, que lejos de deponer sobre los campos el lúgamo que otros ríos suelen conducir, se cargan de lo que roban al derramarse en los riegos. Para acopiar pues la mayor cantidad de estiércol se emplean hasta los niños de muy tierna edad, corriendo por sendas y caminos..." Y fue nada menos que Polo de Bernabé quien introdujo en España, ensayándolos precisamente en sus posesiones de Villarreal, primero los guanos del Perú, y luego los superfosfatos y otros abonos minerales, y ensayó cultivos hasta entonces exóticos, y mejoró los sistemas de cultivo y selección de frutos, entre ellos ¿cómo no? con toda seguridad la mandarina. Y los introdujo en Francia, Inglaterra, Suiza y Alemania, abriendo a la economía valenciana insospechados horizontes de prosperidad y riqueza. Y si todo esto no bastara para que su recuerdo fuera venerado, los villarrealenses le deberían gratitud, siquiera por haber liberado a sus niños del enojoso menester al que fatalmente estaba consagrada su infancia, según nos cuenta Cavanilles y sabemos por los abuelos. Bien está, pues, el monumento.

Y en cuanto a la mandarinas, bien puestas las tiene en su mano. Si no las trajo, por lo menos la nutrió, y reveló la fórmula mágica para convertirlas en oro.

FERIAS

Hablaremos de feria a propósito de las fiestas de San Pascual. Aquella, aunque secular, no tiene en modo alguno el arraigo de la de Santa Catalina, instituida por el fundador para que se celebrara una vez al año, y con tal no coincidiera con la de Castellón. Y como aquélla se celebraba en Todos Santos, se fijó ésta en Santa Catalina. En la Edad Media, en que la feria tenía un sentido amplio, pues era a veces la única forma de proveerse de todo aquello que no se fabricaba en la localidad, duraba unos diez días, que se amenizaban con distintos festejos, y cuantos a ella acudían

disfrutaban de las franquicias forales. En la actualidad su significado es más bien simbólico está limitado a juguetería infantil, antes barata y ahora ya no tanto, que se vende en el transcurso de un solo día. Pero se vende en razón a que su vida exigua vida no permite titubeos, y la pequeña clientela lo sabe. Es por esto llamada "la fira dels pitos" o también de la "longanica" por coincidir antes con el matadero.

Ya no se sacrifica hoy ganado casero, pero se hace honor a la tradición con un buen consumo de este sabroso embutido que los carniceros tienen cuidado de presentar fresco, para ser consumido entre pan, tras una breve exposición a la brasa. Hay otra costumbre, en desuso casi, referida al obsequio con que los novios homenajaban a las novias. En un pañuelo, de variable calidad según las posibilidades y que se podía adquirir en la misma feria, se le hacía un presente de dulces y golosinas, y es lo que se decía "fer la mocadora".

COMUNICACIONES

Tangencialmente a la ciudad, pegado a su urbanización, pasa el ferrocarril. Y la carretera Nacional 340, de Valencia a Molins de Rey, por el interior. Con el incremento del tráfico en estos últimos años esta carretera se ha convertido en verdadera barrera que corta a la ciudad. Ante los graves y frecuentes accidentes las súplicas locales han sido oídas en los altos organismos del Estado, y ya está en realización el desvío.

Pasa también por el interior la carretera Viver-Puerto de Burriana que, en cuanto a la localidad se refiere, no resulta práctica para el enlace con Aragón, que se realiza con ventaja por Vall de Uxó y Segorbe, pero abre la ruta de los pueblos del Mijares y esto es suficiente.

Las comunicaciones con Castellón y poblaciones limítrofes se realizan mediante servicios regulares de autobús.

A la sazón se está construyendo la autopista Valencia Tarragona, que cruza el término a la altura de la cota 60 y el Mijares a escasos centenares de metros del Ermitorio de la Virgen de Gracia.

La emisora Radio Popular de la Plana, de la cadena COPE, emite en onda de 199 metros 1.502 KHz.

Teléfonos: Servicio automático, con central de nueva planta prevista para necesidades futuras.

Correos y telegrafos: En edificio exento, propio, se alberga la estafeta de correos y oficinas, con todos los servicios idóneos, y la oficina de telégrafos. Está aun pendiente de instalación el telex, pero lo tienen ya varias empresas. Energía eléctrica: La suministra la compañía Hidroeléctrica Española, con corriente de 220 voltios en uso doméstico y 380 en industrial, si bien quedan aún muchas acometidas particulares a 125, que se van sustituyendo paulatinamente.

MONUMENTOS. OBRAS DE ARTE.

El templo Arciprestal data de mediados del siglo XVIII y como los de su época, es de factura neoclásica así como la torre—campanario, que tiene apenas medio siglo más de existencia. Las proporciones son realmente notables igualando la de muchas catedrales. Custodia seis tablas del pintor renacentista Paolo de Santo Leocadio y, de la misma mano, un retablo entero dedicado al Salvador. Las tablas, recién restauradas, proceden de un gran retablo, documentado, dedicado a San Jaime, titular de la Parroquia. Otra valiosa obra es la tabla, de grandes proporciones, con la imagen de San Vicente Ferrer predicando en Barcelona y que invoca el milagro de las naves cargadas de trigo, que llegan con puntualidad precisa para mitigar un hambre espantosa. Está atribuida a Juan de Juanes y, aunque no se ha podido documentar hasta el día la fecha, está fuera de dudas que por lo menos pertenece a su círculo o taller.

Cuenta también con valiosas piezas de orfebrería, entre ellas

una custodia gótica documentada como de Francisco Cetina, orfobre titular de la catedral de Valencia. Del resto hay que destacar una Vera—Cruz y un copón, de factura renacentista.

Distán ya mucho en importancia los frescos de José Vergara que ilustran las pechinas de la cúpula, y los de Castells, en los testeros de las naves laterales. Los que figuran en cabeza sobre las puertas de la capilla de la Comunión y de la sacristía adolecen de una falta de imaginación difícilmente imputable al artista. Hay también un *via—cruis* de Mundina Milallave.

El templo de San Pascual se perdió, con el cuerpo del Santo, en 1.936. De éste se conservan, no obstante, algunos huesos y en torno a estas reliquias se está levantando otro templo, con menos acierto que buena intención. Construir hoy día con cánones herrerianos, más o menos sofisticados, no tiene sentido y el producto resultante adolece, lógicamente, de falta de personalidad. He aquí lo que de todo esto dice el geógrafo Deffontaine: "... A pesar de que durante el siglo XIX, se mostró siempre conservadora (tal vez para diferenciarse mejor de Castellón, su vecina y rival) Villarreal no consiguió preservar por completo durante la guerra civil la herencia artística de su pasado. Al destruir la Iglesia de San Pascual, los revolucionarios hicieron desaparecer uno de los primeros ejemplares del barroco valenciano: la capilla sepulcral de San Pascual Baylón, el franciscano que se hizo famoso por su devoción a la Eucaristía. La iglesia se reconstruyó, pero al rehacerse la capilla, el mal gusto moderno apoyado por abundantes medios económicos, llegó a extremos delirantes."

Pero Deffontaine no cita, ni siquiera de pasada, la imagen de San Pedro Alcántara, talla en madera del mejor de los Vergara, Ignacio. Tal vez, con su mal humor, no quiso continuar la visita, y lo lamentamos porque, de proseguir, es seguro que hubiera recordado la contemplación de una verdadera obra maestra del Arte Universal.

De la parte antigua del convento merece ser destacado el refectorio, con un zócalo y algunos paneles de azulejos alcorinos.

El convento de franciscanos (antiguo del Carmen) contiene un interesante claustro del siglo XVII. A partir de aquella época la iglesia, que se edificó sobre la antigua ermita de San Blas y Santa Bárbara, va acumulando estilos y gustos, apartándose de la sencillez primitiva observable aún en algunos altares laterales.

Antiguo convento también, el Ermitorio de la Virgen de Gracia conserva aún bastante de su viejo sabor y época.

En plan de enumeración, sin valor artístico ni relevancia arquitectónica, deben citarse el Convento de Religiosas de Santo Domingo, en el antiguo Hospital de San Miguel y Santa Lucía, de cuya época fundacional no queda nada visible. Convento-seminario de Carmelitas Calzadas, moderno y capaz para sus fines. Convento de religiosas de la Consolación, en el que se imparte enseñanza Básica y Bachillerato. Hay, además, algunos templos parroquiales: Santa Sofía, Evangelistas, Santa Isabel y Nuestra Señora del Niño Perdido, de nueva planta todos (la Parroquia de San Francisco está adscrita a la iglesia del convento arriba citado, y la de San Jaime a la Arcipestral). Y muy poco que destacar en arquitectura civil (Instituto, Ayuntamiento, Biblioteca, etc.)

Es de propiedad privada la capilla dedicada al Divino Maestro en la Fundación Flors, trazada sobre planta basilical y concebida con exquisito gusto por su fundador. Son en ella particularmente interesantes unos frescos del catalán Llabarta. Como todo el territorio de la Fundación, está adscrita a la Nunciatura Apostólica. Pero volvamos a la iconografía.

Como obra maestra debe catalogarse la tabla de Santa Lucía y Santa Agueda que se custodia en el Ayuntamiento y atribuida, con bastante fundamento, al Maeatro Anónimo de los Perea, de finales del siglo XV. La afortunada restauración en el Museo de San Pío V de Valencia, a cargo de D. Ernesto Campos, dirigida por el Dr. Garín Llombart, ha resaltado en ella valores velados últimamente por el tiempo y la desidia.

Y no sería perdonable, en este inventario, la ausencia de la imaginaria que se exhibe en los desfiles procesionales de Semana Santa, debida a los maestros Vicent, Amorós, Fuster y, particularmente, Ortells. A este eminente artista, hijo de Villarreal, se deben además el monumento a Polo Bernabé, el dedicado a Tárrega, el remate escultórico de la Caja de Ahorros y un medallón con la efigie de San José en un ángulo exterior del edificio de la Cooperativa Católica-Agraria. Igualmente suyo, el Monumento a los Caídos, se resiente de un convencionalismo no imputable al autor quien —nos consta— se lamentó de tenerse que sujetar a unos cánones preestablecidos.

Un notable imaginero, también hijo de Villarreal, Pascual Amorós (El Santero) hizo la imagen de la Virgen de Gracia que se venera en la Ermita. Tallada sin otra intención que la de reproducir la gótica tardía destruida en 1.936, fue retocada con acierto por su discípulo Pascual Fuster, quien supo imprimirle aspectos inéditos, sin perder el entronque con lo tradicional.

De época romana se conservan, a lo largo del Mijares y en algún que otro escondido rincón del término, restos de un complejo hidráulico destinado al aprovechamiento de las aguas del Mijares y del Riu Sec.

Medieval (clamando una restauración) es la Torre Mocha que tiene anejos restos de muralla, en un ángulo del antiguo cuadrilátero de la villa. Y en el centro, aunque muy sofisticado, se conserva un rincón de lo que fue la antigua plaza porticada.

Las viejas cruces de término apenas se conservan, si exceptuamos el peirón y la base de la de Aliaga. La cruz se ha reconstruido, con criterio un tanto cicatero, en hierro forjado y sin pretensiones artísticas. Más afortunada fue la del camino de la Ermita, que se reconstruyó al menos en piedra, pero igualmente sin alcance artístico.

Dos puentes antiguos cruzan el río Mijares. El más viejo, junto al cual se construyó la ermita de Santa Quiteria de Almazora, data de los tiempos fundacionales de Villarreal y fue una concesión de D. Jaime al "caritativo Dahera", con derecho a peje y por haber construido a sus expensas el hospital de San Miguel y Santa Lucía. Y se fabricó sobre la cimentación romana del que había en la antigua Vía Augustea de cuya época una riada reciente ha puesto al descubierto la infraestructura de otro puente gemelo en la cercana rambla de Algonder o de la Viuda.

El de la carretera 340 se construyó en tiempos de Floridablanca sobre planos del arquitecto Bartolomé Ribelles y es un bello ejemplo de las obras de esta época. La reciente ampliación, que ha duplicado su paso, se ha realizado con el cuidado suficiente para no modificar su aspecto.

De factura reciente hay otro puente, airoso y casi monumental, en la zona del Termet, en el Ermitorio, y que facilita el acceso a la partida de Benadressa.

A la sazón se está construyendo, a pocos centenares de metros del anterior, el viaducto de la autopista Valencia-Tarragona.

ENTIDADES CULTURALES Y CENTROS CORPORATIVOS

Hay ocho grupos escolares estatales (cinco en el casco urbano y tres en las Alquerías) y ocho privados, entre los que se cuenta el Seminario Menor Carmelitano y la Fundación Flors. El total de aulas, en constante ampliación, es de 125, dirigidas por 129 profesores. En ellos se acoge a más de 5.000 alumnos, y tienen todos instalaciones deportivas anejas. Otros 1.000 cursan estudios de Bachillerato en el Instituto Nacional de Enseñanza Media, modelo entre los de su género. Dispone de amplios y bien dotados laboratorios, salas de proyección, gimnasios y campos de deportes.

El Ayuntamiento atiende a la escuela de Artesanía "San Juan Bosco", que se rige por un patronato y enseña Bellas Artes.

En la Fundación Flors hay una escuela de Maestría Industrial y, sobre terrenos cedidos por la Cooperativa Católica Agraria, la escuela de Capacitación Agrícola dependiente del Ministerio de Agricultura, a través del Servicio de Extensión Agraria al que tanto debe Villarreal.

Hay emisora, "Radio Popular de la Plana", descrita en otro lugar.

El orfeón "Francisco Tárrega" y las bandas "Unión Musical La Lira" en la ciudad y "Banda Musical Alquerense" en aquella barriada, dan fe de profundas raíces artísticas en el pueblo que viera nacer al genio universal de la guitarra.

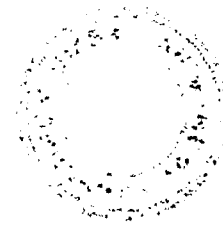
Y no pueden pasarse por alto, por su proyección cultural, las sociedades "Fotográfica Sarthou Carreres", "Cine Club Villarreal", "Ateneo Ortells", que llevan en su propio título la finalidad. La "Peña España", "Club Taurino"; sociedad tan acrisolada como

"Els XIII", dedicada al fomento del teatro vernáculo y conservación del folklore local. La "Peña Cultural Taurina Manolo Rubio" desarrolla, a base de conferencias y coloquios, una meritoria labor en pro del mejor conocimiento de la llamada fiesta nacional. Y la relación sería prolija si, a las sociedades dedicadas a cualquier manifestación cultural, desde el ángulo profano, unimos las de finalidad religiosa, que cuentan con Biblioteca o pequeños orfeones y desarrollan actividades de todo orden. No se puede omitir ya la secular Congregación de jóvenes de María Inmaculada San Luis Gonzaga y San Juan Berchmans, (Els Lluïsos) con diversas manifestaciones entre las que cuenta la publicación del periódico "Exàgono".

Hay Biblioteca Pública Municipal, construída por el Estado sobre solar cedido por el Ayuntamiento y con amplias dependencias para actividades culturales, y salas de lectura con un total de cuatrocientas plazas, que se cubren casi a diario. El número de volúmenes a disposición del público es de 15.000, en constante aumento pues se piensa llegar en fecha breve al módulo libro por habitante.

En el aspecto deportivo, hay dos campos de propiedad municipal: El Madrigal y el de las Alquerías del Niño Perdido. Son también municipales la piscina olímpica del Termet, en el Ermitorio de la Virgen de Gracia, con torre de saltos, y la infantil aneja, así como el recién construído Pabellón Polideportivo, con distintas pistas cubiertas. La sociedad de cazadores "la Dehesa" cuenta con una moderna cancha de tiro al Plato. Hay, además, de propiedad privada, un trinquete, dos frontones y una pista de arrastre y tiro.

Los equipos de fútbol federados son seis. Hay, además, federados, dos equipos de baloncesto, dos de balonmano, uno de natación, uno de piragüismo y uno de tenis de mesa. Y aparte de las sociedades que amparan las actividades anteriormente citadas hay otra de cazadores en las Alquerías, así como el Sport Ciclista Alquerense y el equipo de fútbol "Juventud Deportiva Alquerense". En la ciudad cabe citar al Club Ciclista de larga y gloriosa



trayectoria, una sociedad de Pescadores y la Sociedad Colombófila "La Unión".

LA ALIMENTACION

"A la fam, rastoll".

Si exceptuamos la paella los alimentos típicos de la tierra son, por lo general, deficientes en elementos nutritivos. Como vestido y vivienda, parecen concebidos para un clima más benigno del que en realidad se disfruta. Nos referimos, claro está, al plano histórico porque, en la actualidad, está todo estandarizado y en cualquier establecimiento del ramo se logrará más puntualmente una fabada asturiana que una buena olla del país.

La olla se hacía a base de verduras y carnes variadas, entrando la morcilla de cebolla, el tocino, huesos y puntas de jamón, carne vacuna u ovina (en cualquier caso no falta nunca la pata) alguna patata no muy troceada y una escasa proporción de arroz para espesar el caldo. Cuando la carne es de ave y en lugar de arroz se añaden cardo y garbanzos, se le llama puchero.

El que sea o no un plato exquisito depende de la proporción de proteína animal, que a veces faltaba total o casi totalmente en la del pobre, llegando a ser sustituida la carne por la calabaza que le da un sabor dulzón especial, aunque entonces se le llama *caldera*.

El "empedrao" es un arroz con algunas verduras y judías granadas, en abundancia, y que como elemento graso contiene aceite, tocino y algo de jamón troceado. Debe su nombre a que las judías quedan como "empedrando" la superficie.

Hay una variada gama de formas de guisar el arroz. El llamado arroz "de troç", por confeccionarse en el campo, que sofre unos trozos de tocino con fragmentos de bacalao sin apenas desalar. Caracoles y unas briznas de hierbabuena tierna y judías verdes y bajocones le dan un sabor muy grato.

La paella propiamente dicha requiere la carne para poderse

llamar así y exigía el sacrificio del conejo o el ave de corral.

Con frecuencia en muchas casas, y por Navidad en todas, a la paella se le llama *arroç en pilotes*. Son éstas como unas abondigas de pan rallado, con jamón, tocino, piñones y especias abundantes, amasadas con la sangre de los animales sacrificados, y rebozadas con huevo. Navideñas también son las llamadas "llesquetes en hou", pan cortado en lonjas, embebido en leche, y rebozado con huevo batido. Frito, y cubierto de azúcar al servirse como postre.

Las chuletas asadas, con *all i oli*, eran el plato fuerte de nochebuena y eran la "chulla" de las fiestas de calle y también el plato invernal de las jornadas que recluían en casa a los trabajadores del campo. Pero entonces se comía entre pan, junto a la lumbré. Y si los tiempos eran malos el lugar de la carne lo ocupaban las sardinas arenques. Porque las salazones (sardina, atún de *bota*, alimentos baratos entonces) entraban fuertemente en la alimentación del pobre. Su alto contenido en sal compensaba la pérdida por transpiración, en el duro trabajo campestre. La sardina se comía frita, asada, incluida en una tortilla a la francesa, con huevos fritos y pimientos etc. El matacerdo, por Santa Catalina, ofrecía la oportunidad de la longaniza fresca, de la que ya hemos hablado. La extensa gama de embutidos no se diferencia de la de cualquier otro lugar.

En Pascua tiene más importancia la merienda que la comida. Suele tener como plato principal el *mulladoret*, tomate frito con algo de pimiento, longanizas, morcillas de cebolla y carne de conejo o pollo. En esta ocasión y en muchas otras (fiesta de calle por ejemplo) se consumía la *coca en tomata* que se hacía al horno, y con matices tan variados que a veces ya no tenía ni tomate siquiera. En la mayoría de sus versiones no tiene nada que envidiar a la mejor de las pizzas.

Las ensaladas son complemento obligado de casi todas las comidas. Pero en el campo el labrador, en su comida de fiambre, la sustituía con gusto por la *llepolia*, que consiste en guindilla asada cuyo fuerte sabor se rebajaba, a gusto del consumidor, con tomate y pimiento igualmente asados, y todo ello inmerso en aceite. Su consumo exige una buena dosis de vino tinto.

En la merienda de las largas tardes veraniegas entran los caracoles con tomate, o solos, pero en este caso aderezados con salsa a base de guindilla, hierbabuena seca y otros ingredientes que con

frecuencia son secreto profesional, como es secreto profesional la proporción de los que hemos citado como básicos, y de la que depende que la salsa sea algo delicioso o sencillamente infernal.

La *mona*, con escasas peculiaridades locales, se come en Pascua, con huevo cocido (incluido o no) y el *rollo* (la misma masa, pero distinta forma) en San Pedro. Una variante cuya presencia hemos registrado ya en la Edad Media es el *prim* torta de unos quince cm. de diámetro que lleva incluídas unas pasas y en su superficie, "clavadas", almendras o nueces.

Pastelillos de confitura de boniato, empanadas de verdura, de las que la más típica es la de perejil, son alimento de ayuno cuaresmal, y en distintas ocasiones se hacía un buen consumo de cacahuet y calabaza al horno, con altramuces y habas cocidas.

Poco hay que decir de bebidas. Aparte el vino, la bebida local más consumida era el aguardiente anisado, del que se fabricaba para la localidad y para toda la comarca. Eran famosos los de "La Xulva" y "El Covero", fabricante que extendió la marca de "La Clau" como signo de prestigio.

VESTIDO.

Al hablar del vestido nos referimos, naturalmente, al típico, pues el moderno está sujeto a las fluctuaciones de la moda y no se diferencia en nada del de cualquier otro lugar.

Y en cuanto al tradicional hay que destacar distintos puntos de vista porque cada región, cada lugar, adopta como tal el que cree que le va mejor, referido casi siempre a un momento de desarrollo artesano sobre todo si el momento tuvo personalidad local o trascendencia su industria. Más tarde han venido los gustos a sofisticar lo auténtico dejándolo en lo que debió ser, con menos cabo de lo que en realidad fue. Así en Villarreal, por falta de información o por cuestión de gusto (y quizá justificadamente) se adoptó el de Castellón, del que también hay mucho que hablar en el sentido arriba apuntado.

La artesanía textil en los siglos XVIII y XIX dejó un atuendo

femenino cuyos componentes materiales eran el lino y la seda. De seda el corpiño y la falda, (con vuelo realzado por bajos interiores de lino terso) y color distinto. Pañuelo al hombro, anudado delante. Zapatillas de cáñamo, abiertas, y medias blancas. Más tarde se adoptó el mantón de Manila. El hombre llevaba zaragüelles y calzaba calcetín y alpargata abierta, de cáñamo también, sujeta con tiras de cinta negra (la mujer las usaba blancas) que arrancaban de la *careta*, brevísima por cierto, y esto diferenciaba este calzado del de Morella, en transición hacia el catalán. El zaragüell era amplio y plisado y completaba su atuendo con camisa, chaleco y faja. Tocaba la cabeza con pañuelo anudado al lado. La manta era en invierno indispensable ya que, como la vivienda, el vestido parece estar concebido para el clima estival. Esta era la versión popular, porque el vestido llevaba aparejado el uso de capa y sombrero, prendas costosas sólo al alcance de los menos.

Durante el último tercio del pasado siglo el atuendo masculino cambió radicalmente, imponiéndose el uso de la blusa, negra siempre, anudada por sus puntas con un nudo característico, como de corbata, cuyo trazado exigía un arte especial. Se llevaba en la cabeza pañuelo, igualmente negro, con un colgajo trasero rematado en punta. Así llegó a nuestro siglo.

En Castelló porten gorra,

En Almassora barret.

En Vila Real mocador,

Y en Borriana sombreret.

El atuendo femenino evolucionó menos, cambiando por la toquilla o la toca de lana el mantón de Manila, que se reserva sólo para las grandes solemnidades. Al propio tiempo se abandona la seda, con lo que se pierde el colorido, que tiende a los grises, en transición al negro, llegando el momento en que los convencionalismos sociales imponen este color (diríamos mejor esta falta de color) para cualquier adulto que tenga en algo su seriedad. Porque al negro se llega seguramente por el camino de la necrolatría, tan acusada en Villarreal. Los lutos eran larguísimos, y necesariamente se enlazaban, adquiriendo en este caso un sentido acumulativo y el resultado era que la gente se vestía de negro tempranamente, para seguir así el resto de la existencia. *L'ary del plor de per vida*.

SOBRE LA LENGUA, Y OTRAS COSAS.

Contra lo que en otros lugares es a veces tendencia, el sentimiento apriorístico de reserva ante el elemento extraño no existe en la localidad, y el hecho tiene su raíz histórica. Población de nueva planta en la baja Edad Media, todo el mundo fue forastero al principio. Por otra parte recursos siempre sobrados y pendientes de explotación hicieron deseable la inmigración en proporción superior a lo que la época podía dar de sí. Una población numerosa suponía una mayor distribución de las cargas y tareas comunales y el problema llegó a ser tan acuciante que trascendió incluso a los organismos rectores. El consejo no sabía de dónde sacar el alto contingente de sus miembros, cercano al centenar, y tenía que reelegirlos con frecuencia, tan enfadosa a veces, que hubo que dictar medidas coercitivas contra la retitencia. Y no digamos del artesanado y del peonaje. En ocasiones distintas se llegó a planificar el establecimiento de elemento musulmán ofreciendo garantías y franquicias tan tentadoras como desproporcionadas con los resultados, por motivos que apuntamos en otro lugar. Y como no fue éste un fenómeno coyuntural, sino de larga trayectoria histórica, traído a nuestros días hace que el forastero, sin saber ya por qué, sea bien acogido y deje de ser tenido por tal a corto plazo, a poco que él ponga de su parte. El allegado, por lo general, se siente cómodo, desligándose del núcleo original y adaptándose con prontitud al medio, incluso mediante enlaces familiares, y esto ha trascendido al plano lingüístico. La lengua autóctona no se ha resentido, como en otros lugares, de la influencia o discriminación de los fuertes contingentes emigratorios, sino que los ha absorbido sin dificultad. En Villarreal, pues, se nace se vive y se piensa en el valenciano de Ausiás March, Roig de Corella y Matorrell y con el que *el Consell* dejó registrados sus actos de gobierno en el transcurso de la historia.

Pero hemos de apuntar, a propósito del idioma, otro matiz del carácter local, la cortesía, que insensiblemente a veces se ejerce con los forasteros de habla distinta, cuando en una reunión la presencia de una sola de estas personas deriva la conversación hacia la otra lengua. Bien es verdad que el bilingüismo de los naturales hace posible esto, pero no pocas veces al precio de que

al ambiente se cargue de algo indefinible y falso, que se acerca bastante a la falta de naturalidad cuando el interlocutor es el coterráneo, como si se estuviera elaborando algo para terceros, y con un sentimiento acusatorio e irreal de la insinceridad, muy difícil de conjurar. Lo malo es que no siempre el forastero se da cuenta de que se está ejercitando con él un acto generoso cuyo alcance no comprende cuando es capaz de dejar pasar los años sin tratar de responder con otro acto de buena voluntad como sería tratar de penetrar en la cultura del país mediante la comprensión de su lengua. Y éste, generalmente agente de la Administración, se convierte, si en eternamente forastero, aunque se afirme en la tierra y se deje enterrar en ella al morir.

Hoy la lengua oficial se da por sabida. Pero hubo un tiempo en que esto no era así. Y como los organismos administrativos carecieron siempre de intérpretes jurados, sus actos se ejercieron sobre traducción de tercerones. El fallo de un juez se pronunciaba sobre la versión que de los hechos podía dar un escribiente, cuando no un ordenanza, y nunca se tuvo esto en cuenta. Y como la cultura general se adquiría a través de la otra lengua, el elemento "enteradillo" del país tampoco reparó en ello, lo que entrañó un reconocimiento general de los hechos.

Pero el actual desarrollo cultural permite abrigar esperanzas respecto a la promoción del idioma popular al terreno de la expresión culta, y conste que nos estamos refiriendo a la localidad, donde un abandono secular limitó las posibilidades de los hablantes ya que no de la lengua en sí. La Juventud, sobre todo, es consciente de que al obrar así no hace más que conservar para el futuro un importante legado cultural, sin menoscabo del bilingüismo que abre el carácter y predispone al aprendizaje del tercer idioma. Que es el del porvenir. No es este lugar de puntualizaciones filológicas, que no son, por lo demás, de nuestra incumbencia, pero no podemos resistir la tentación de señalar dos facetas locales del lenguaje, que en un sentido más amplio convendría estudiar porque, agotados los otros recursos informativos, resolvería sin duda muchos problemas en torno al origen de la población. Apuntamos por nuestra cuenta el uso del pasado compuesto, que da a la expresión oral un aspecto gramatical que la aleja del *apijar*, geográficamente muy cercano, y la exagerada tendencia al apócope sobre todo en el participio.

sustantivo, que sería necesario corregir. Pero con mucho cuidado, porque no se puede obrar de espaldas a otro matiz del carácter local, que es la ironía. A veces hay que decir mal las cosas a sabiendas, para no dar a la expresión un aire tramontano que provocaría en el contertulio la aguda sonrisa, preludio del sambenito.

Sambenito a flor de piel en los juegos florales, con *les papallo-nes* y la *taronja* que es necesario rimar con *flonja*, *monja*, y muy pocas cosas más. Hay que dar tiempo al tiempo y empezar por la enseñanza en círculos reducidos y en la escuela. Lo demás lo traerá el tiempo.

FIESTAS.

El viernes anterior a la primera dominica de septiembre se trae en romería a la Patrona, la Virgen de Gracia. Con ello empieza una novena, y otros oficios religiosos, que tienen su principal manifestación en el citado domingo, fiesta grande. Durante la semana que sigue se realizan diversos festejos de los llamados "populares" y, cumplidos los nueve días, la imagen es reintegrada a su ermita. Desde hace algunos años tiene lugar, en estas fechas, la exposición de maquinaria para el cultivo y explotación del naranjo.

San Pascual es el 17 de mayo. Legó franciscano que vivió unos años y murió en Villarreal, seguramente en vida no pensó jamás que le iba a arrebatar este patronazgo nada menos que al importante San Jaime "mata-moros". Pero las cosas son así; seguramente Santiago no encajaba en una localidad pacífica y laboriosa que jamás había tenido problemas con los moros, al menos con los del país. Y la cosa sucedió, naturalmente, sin contar con la opinión de San Pascual. ¿Qué diría el Santo? No podemos saberlo; pero, ¿no estaría incómodo, y sería tal vez por esto por lo que se dejó quemar en el año 1.936? . Lo de estar de cuerpo entero, observando la imagen del desplazado Hijo del Trueno con espada en alto, sería demasiado. Y, con toda seguridad, ahora, reducido a unos huesecillos (sacramentado casi, él que tanto amó

al Sacramento) San Pascual, en su infinita modestia, se encontrará más agusto. Y es el momento de pedirle que perdone la osadía de obligarle a desplazar al hijo del Zebedeo.

Los festejos duran una semana y modernamente se les ha incorporado la Fiesta de la Naranja, que comparte su bullicio con la feria tradicional.

Al ritmo de los tiempos modernos han ido desapareciendo las fiestas de barrio, o de calle, que en época aún reciente tenían tanto aparato como las locales, con el aliciente de ser auténticamente populares, aunque con frecuencia trascendieran a lo populachero. El trabajo en la industria, la adscripción a una nómina, no permite ya el disfrute de una semana de vacaciones otoñales, cosa que sucedía cuando las lluvias de la estación autorizaban un respiro en las labores agrícolas. Un poco anárquicas al principio, acabaron estas fiestas rigiéndose por auténticos cánones. Procesión el primer domingo, con sermón y misa solemne, la "chulla" (cena en comunidad vecinal a base de chuletas asadas a la brasa) el lunes, vaquillas durante la semana y pasacalles y desfiles vespertinos. Rosario el viernes, con final pirotécnico y toro de muerte, a veces embolado, esa misma noche, y el sábado la "torná de la clau" a la calle que, por turno, iniciaba su fiesta. Casi no queda nada de todo esto y lo último en desaparecer será, sin duda alguan, el "cacau, tramussos i faves" con que el extraño era y es todavía obsequiado.

Por razones distintas, pero que no es el caso analizar, han perdido esplendor otras fiestas locales de las llamadas religiosas, a cargo de las distintas asociaciones, congregaciones, hermandades gremiales, etc. Y que tienden a ganar en espiritualidad lo que han perdido en boato y apariencia.

Se salva, no obstante, la Semana Santa. Ya hemos hecho mención de los pasos. Sólo añadiremos que hay media docena de cofradías que, con sus variados atuendos—algunos datan del siglo XVI—imprimen al ambiente un colorido peculiar, un constante movimiento difícilmente conciliable con la tranquilidad que el espíritu necesita esos días para encontrarse a sí mismo. Pero se puede decir, no obstante, que la Semana Santa se vive con seriedad y sentido litúrgico. El papel del folklore, tan patente en otros lugares, es aquí escaso.

La Pascua se vive en el campo. Nadie que se precie se queda en casa. El ancho término y los innumerables masets acogen a una población que no se priva de nada en estos días, como si la Cuaresma les hubiera impuesto aún las privaciones preceptivas en otras épocas.

Diremos finalmente que las Alquerías, que deben este nombre a Nuestra Señora del Niño Perdido, titular de su parroquia, celebran sus fiestas anuales en noviembre.

VILLARREAL Y SUS TÓPICOS.

De Villarreal se han dicho muchas cosas, y no todas ciertas. Son tópicos la beatería local y el clericalismo, pero eso nada más: tópicos. La historia, hasta época muy reciente, nos presenta repetidos ejemplos de todo lo contrario, si bien delata, paralelamente, una religiosidad fuerte y sincera y una fe inquebrantable en María Santísima en tiempos en que las cosas no estaban tan claras en otras latitudes.

Fue tal vez la presencia de San Pascual, canonizado ya, la que al mover peregrinaciones y romerías del exterior acentuó la afición local a los signos externos. Y vale la pena que, si quiera de pasada, reparemos en un fenómeno que merece explicación.

El último tercio del pasado siglo y los inicios del actual fueron para Villarreal particularmente duros. La roturación del secano, con el inherente desarrollo económico, exigieron el esfuerzo mancomunado de todos los vecinos. Y si bien la última fase fue tarea común, por el acceso a la propiedad de los débiles, la primera estuvo a cargo de la que podríamos calificar de burguesía labradora, que era la que poseía la tierra, y todos los hijos de estas familias, tras recibir una educación básica más bien imprescindible, se agregaron al esfuerzo familiar . . . No había ni que pensar en los estudios universitarios; la tierra exigía todos los esfuerzos, y los recibió. Solamente había una carrera que se podía cursar contra viento y marea, en parte porque exigía escasa ayuda familiar, en parte porque no había argumentos para malograrla, y

era la eclesiástica. "Els espabilats es van posar frares", decía un esclarecido paisano, ya difunto. Y "Els espabilats" ¿quién si no? eran los únicos hijos de la ciudad con lustre representativo, y resultó chocante que siempre que había que tocar algún recurso de puertas afuera, el embajador fuera siempre canónigo, cura o fraile, y fueran curas o frailes historiadores, cronistas y bardos.

Tópico también es el pretendidamente alto coeficiente de criminalidad que a la localidad se le atribuye para el siglo pasado, y que no hay indicios de que fuera superior al del resto del país, con la particularidad de que todos los casos que hemos podido seguir, a través del archivo, responden a motivos pasionales o a riña originada por el abuso del aguardiente, elemento fabricado en la localidad como auxiliar de la dura empresa colonizadora, en un ambiente de bajo nivel cultural y aun así únicamente excusable ante quienes sepan lo que fue en verdad aquella tarea.

Pero el crimen, el asesinato tipificado por el Código no se dió jamás. La fama fue injustificada y no poco alimentada por el regusto del contraste con *la Otra* fama.

Se ha dicho también tratando de redondear lo de la beatería pero con evidente abuso imaginativo, que Villarreal es "la Navarra de Levante", "la cuna del carlismo", y otras exageraciones por el estilo. Es una creación de la pasada guerra, sin fundamento ni siquiera en la guerra misma, puesto que no hubo ni pudo haber, dadas las circunstancias, aportación notoria de elemento humano a la causa.

Y no digamos en el siglo pasado; ni siquiera en contraste con Castellón, de tan significada tendencia liberal, se podía atribuir con razón a Villarreal un señalado matiz carlista.

A Cabrera le escarnecen a sus muertos, y tiene que ser la gobernación cristiana la que frene al populacho. Y Cabrera y Serrador, independientemente, se dedican a fusilar a algún que otro miembro del ayuntamiento, y no precisamente por el gusto de hacerlo. Examinado el caso bajo los cánones del momento, tenían tal vez sus motivos para hacerlo.

Y no tratamos con lo dicho de despreciar, en absoluto, la actuación personal de algún que otro hijo de la localidad, valioso para su causa, pero que por sí no justifica una reivindicación, tópica, del todo.

Cobró el carlismo, eso sí, cierta influencia y no por cierto cuantitativa en los inmediatos años de postguerra, con unas izquierdas desarticuladas y unas derechas postergadas por su vieja filiación. Porque si una fuerza había en Villarreal en 1936 que infundiera respeto, era la derecha regional valenciana, con sus bien pertrechadas milicias de la J.A.P. Aun así, y llevando en su candidatura a un prestigioso abogado hijo de Villarreal (Villarreal obró en esta ocasión contra el buen sentido, cegado por la pasión política del momento) perdieron las elecciones contra la coalición del frente popular. Y esto no puede ser pasado por alto si se quieren enjuiciar sucesos posteriores, incomprensibles para el observador que se deje llevar por el resbaladizo terreno de un folklore fácil. No de otro modo se explican la quema de San Pascual, el "Batallón Lenin" y otras muchas cosas.

LOS INFANTES.

"Villarreal de los Infantes —simplemente Vila Real—" (Fuster). "Vila-Real, per seudoerudició i cursileria dit dels Infants ..." (Sanchis Guarnier) "El rimbombante título de los *infantes* (Matínez Ferrando).

Y más aún, porque el caso no está cerrado. Villarreal tendrá que oír muchas cosas acerca del nombrecito que se hubiera sacado ya, de ponérselo su peor enemigo. Pero no fue así la cosa, sino que de la noche a la mañana, le colgaron el mote desde el mismo Boletín Oficial del Estado, tras la preceptiva audiencia de los "organismos competentes".

Y los organismos competentes no tuvieron en cuenta que entre dos nombres, tanto si se trata de personas como de ciudades, el menos importante es el que debe llevar apellido para su identificación; el principal no lo necesita. Cuando decimos Valencia, todo el mundo entiende a cual de ellas nos referimos. Será necesario decir de Venezuela. o Alcántara para señalar que se trata de otra Valencia. Y en el caso de Villarreal no hay duda alguna de que esta ciudad es demográfica, económica e históri-

camente la más importante entre las de su nombre en la Península.

Pero tampoco tuvieron en cuenta los organismos competentes que semánticamente considerado el asunto una villa si es real no puede ser "de los Infantes". Tendría que ser *Villa-infantil*, y medítelo quienes usan el mote con cierta complacencia un tanto sentimental, por su afinidad doctrinal a la institución monárquica. Al ser de los infantes la villa deja de ser real, se aleja de la Corona, para pertenecer al estamento o brazo militar, con todas las complicaciones y desventajas que en la época feudal hubiera supuesto el cambio de la tutela real, liberal y paternalista, por el régimen de señorío siempre opresor y amenuado despótico. Pero sí que sabían esto los antepasados, que jamás se avinieron a que se llevara a cabo pastero alguno en este sentido, porque intentos los hubo, y no pocos, y hasta en ocasiones llegaron a ser hechos consumados, pero de corta duración. Apenas la necesaria para que la villa reaccionara enviando en sus embajadas a los juristas de más prestigio (Bonifacio Ferrer, por ejemplo) o allegara recursos pecuniarios para redimirse a sí misma mediante el pago al comprador de las *treinta monedas* con que el rey se había beneficiado de la enajenación o "transportación", como también se llamaba entonces a la fechoría. Y es curioso que todo esto sucediera durante un sólo reinado, el de Pedro IV, el Ceremonioso, que tenía un concepto de la realeza distinto al de todos los otros reyes de la Casa de Aragón. Al echarse sobre las espaldas los privilegios de la nobleza se cargó también los de las villas reales, pese a su buena fama en cuanto al trato respetuoso que dio al pueblo llano. Pero las cosas no le salieron tan bien es este caso, y su despecho se cebó en las de la Plana. Solidaria o mancomunadamente con Castellón, Villarreal fue donada o vendida sucesiva y fallidamente al Conde de Trastámara, a la Infanta Dña. Constanza y al Infante D. Martín —futuro rey Martín el Humano— quien no llegó a poseerlos. Cuantas veces lo intentó encontró los portales cerrados a cal y canto, a las autoridades ausentes (su presencia era necesaria para que tuviera validez el acto posesorio) o a sus presuntos vasallos en agresiva actitud. A los persuasivos requerimientos de sus emisarios se contestaba que la villa era del rey, que no era de infante alguno, y que si querían tomarla que lo intentaran al asalto. Jamás lo intentaron.

He aquí, pues, la razón de que esté aún por encontrarse en el Archivo Histórico Municipal el documento que haga referencia al apelativo; porque usarlo no hubiera sido en modo alguno timbre de orgullo, sino claudicación vergonzosa.

Insistiendo en el tema histórico diremos que yerran también, con toda seguridad, los que usan el apelativo encarnados con la idea del pretendido nacimiento en la ciudad de determinados infantes. Pedro III, por ejemplo, superaba los cuarenta años de edad cuando se fundó Villarreal. Y recientes investigaciones han demostrado que su hija iba ya para el tercero de su vida en 1274. Su canonización en 1.625, y esto es muy significativo, pasó desapercibida en Villarreal.

Y si a Villarreal no le va lo de los Infantes, en otro orden de cosas resulta que tampoco le conviene. El sustantivo *Infante*, vertido a cualquier idioma extranjero, no quiere decir hijo de rey. Y cuando el nombre de la ciudad de origen de sus numerosos productos de exportación es traducido, en cualquier país del mundo se entiende que viene de Villarreal de los Niños.

Hora sería ya de que la ciudad se fuera sacudiendo el molesto apelativo, como se lo sacudió Valencia, y no mediante acción alguna, sino por la inacción, es decir no usándolo. Nosotros nos quedamos hoy con las ganas (y no por falta de material, sino por no ser de este lugar) de documentar un trabajo que titularíamos "Esfuerzos de Villarreal para no ser de los Infantes".

PUBLICACIONES

Aunque nunca dio de sí lo suficiente para un diario, Villarreal llegó a tener en tiempos pasados hasta dos semanarios, que se disputaban el favor de los lectores. El Mijares. La Plana, Tribuna Libre, El Agrario, son nombres que suenan aún a los viejos, y en cuyas páginas se puede aún contemplar pintoresca y a veces deliciosamente, la vida local de aquellos años de principios de siglo. El último de ellos, el semanario Villarreal, publicó su primer número el día 17 de julio de 1.936. Desde entonces, y por ra-

zones que no queremos ni viene al caso señalar, nadie ha pensado seriamente en emprender una tarea de este tipo.

De aquella época era también Azul y Blanco, que editaba la Congregación de los Luises, y cuya tradición (buena tradición) ha sido recogida por Exágono, como órgano de la Congregación. Se publica mensualmente.

El Boletín San Pascual, órgano de la Junta de Obras del templo, mensual también, suele a veces publicar algunos datos inéditos de la vida del santo. Y hay una publicación a la que no resulta difícil augurarle porvenir, aunque naciera sin más pretensión que la de ser "Hoja Informativa" de los socios de la Cooperativa Católico-Agraria. Al amparo de la Caja Rural, y aun conservando el título, ha dejado su primera edad para convertirse en indispensable instrumento informativo de la vida económica local.

La feliz circunstancia de que en el Archivo Municipal se conserven importantes fondos medievales, unida a la de la conservación de otros archivos, el Parroquial y el del Sindicato de Riegos, hace que la historia de la ciudad sea hoy conocida como la palma de la mano. Desde hace algunos años el Ayuntamiento está llevando a cabo una campaña de publicaciones cuyo interés rebasa los límites locales, al convertirse en aportación documental a la Historia del país.